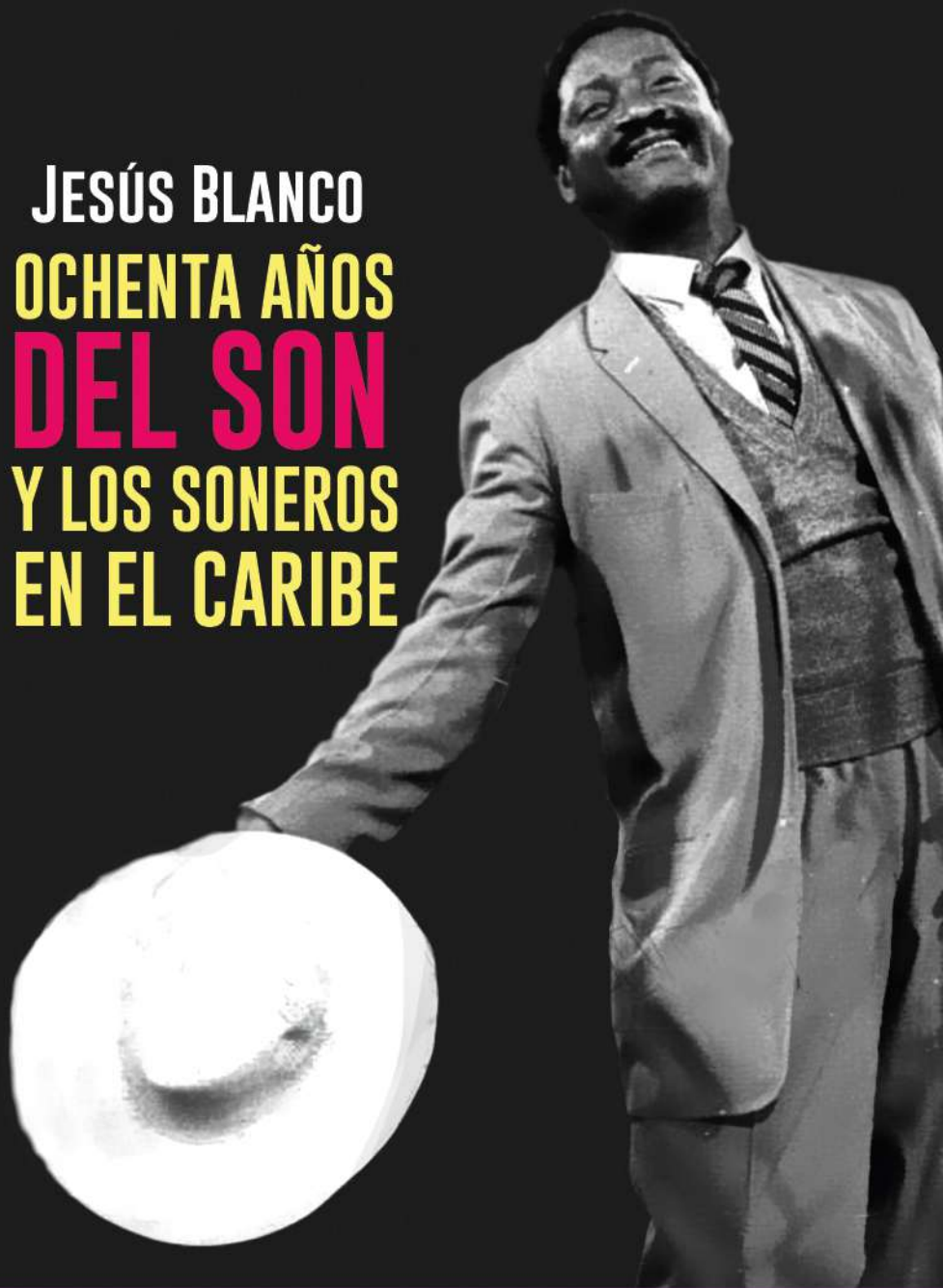


JESÚS BLANCO
OCHENTA AÑOS
DEL SON
Y LOS SONEROS
EN EL CARIBE





Ochenta años del son y los soneros en el Caribe


EL PERRO
y LARANA

1.ª edición Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

© Jesús Blanco

© Fundación Editorial El perro y la rana

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter / : @elperroylarana
Instagram: @perroylarana
Threads: @perroylarana
YouTube: ElperroylaranaTV
TikTok: @elperroylarana

Edición y corrección

José Jenaro Rueda
Alejandro Moreno

Diagramación

Ámbar Hernández / Ian Laprea

Diseño de portada

Arturo Mariño

Hecho el Depósito de Ley:
ISBN: 978-980-14-5780-0
Depósito Legal: DC2025000838

Jesús Blanco

**Ochenta años del son
y los soneros en el Caribe**

Nota editorial

La presente edición de este magnífico libro ha contado con la valiosa colaboración del músico César Días (percusionista y arreglista), quien ha aportado sus extraordinarios conocimientos sobre la música cubana a esta propuesta que la Fundación Editorial el perro y la rana trae para ustedes. Gracias a los aportes de César hemos podido hacer algunas correcciones y modificaciones que eran indispensables realizar. Esta edición pretende ser un aporte para las investigaciones sobre la fascinante génesis del son cubano y aunque han transcurrido 36 años más de historia del son, desde la primera edición de este libro, no se ha agregado más información de esos 36 años, respetando lo hecho por el autor. Sin embargo, si se hicieron algunas correcciones y modificaciones, como ya se ha señalado más arriba, para adaptar el libro a los nuevos tiempos.

Es necesario destacar que, en esta cronología, que abarca los primeros ochenta años de la historia del son, el autor (por razones que desconocemos, pero que intuimos que tienen que ver con el hecho de que en esos años probablemente no ocurrió nada que el considerara destacable) dejó dieciséis de esos ochenta años sin ninguna información. Se hace esta aclaratoria con la finalidad de que los lectores tengan presente que en ciertos años se van a conseguir con ese vacío de información.

*A mi abuelo Mariano,
quien bailó y gozó el son
como nadie.*

Presentación

I

Para mí, La Habana será siempre un teatro viviente diluido en una coreografía epocal donde confluyen diversos tiempos, modos y costumbres. Vivir en La Habana significa un aprendizaje permanente de formas arquitectónicas, de diversidad de pasos y de rumba callejera que sale de cualquier esquina. Esa especie de confluencia de época donde se entretajan simultáneamente tiempos culturales y trancos, inacabados de premodernidad, modernidad y formas postmodernas. Ciudad esta que de golpe parece transitar en un tiempo detenido en el oído medio, para que de uno de sus callejones se vean salir condes-duendes y en carruajes fantasmales los marqueses de Arcos de Aguas Claras; los encopetados Lombillo y Santovenia y más allá, negros descendientes de reyes que mandaban sobre los cuatro puntos cardinales y ahora en manifestación a la algaborosa sediente de sudor y amor y lágrimas y esperanzas. Es que Cuba sigue siendo el país más hispano y africano del Caribe.

II

Tenía razón Samuel Feijóo cuando encuentra en *La España* y en *La Danza de los Pecados*, de Diego Sánchez, la palabrita “son”, que con el correr del tiempo ha hecho que la sangre hierva:

*En el son está metido;
ya le sale, no es mentira,
que luego baila con ira ...*

Y después, en el siglo XVI, ¿qué significaba en la obra teatral *Per alforja* el diálogo entre el Bobo y Teresa?:

*Bobo: Digo, Teresa Jugón
¿quieres tú agora bailar?
Teresa: Per Alforja y an saltar
Si tú me hicieses el son...*

Esos bailes de origen morisco, traídos a América, serán posteriormente alterados y modificados por los elementos percutivos del negro bantú; y será en el siglo XIX, allá en el Oriente cubano, donde encontrará esa propia sonoridad, esos giros rítmicos y entonaciones que lo hacen definitivamente cubano. Lo africano denotará ascendencia rítmica en las diversas Américas, lo que permitió al musicólogo cubano Leonardo Acosta determinar áreas: el Caribe como epicentro del son, Norteamérica como área del jazz y Brasil, área de la samba. Para Odilio Urfé, el son “es el exponente sonoro más sincrético de la identidad cultural nacional, su existencia verificada comienza concretamente en las postrimerías del siglo XIX, en una ubicación zonal múltiple

que comprende los suburbios montoneros de algunas ciudades orientales como Guantánamo (con el changüí). Baracoa (donde, según Sindo Garay, se origina el tres cubano); Manzanillo (con su base organera) y Santiago de Cuba con sus barrios folclóricos de emplazamientos suburbanos”.

III

Caminar La Habana, conversando sobre el son con Jesús Blanco Aguilar, constituye un ejercicio mágico. Meterse en cada calle de La Habana Vieja, con este historiógrafo y musicólogo cubano, en la búsqueda de las formas dispersivas del son que venía avasallando desde Oriente, es encontrarse a Chano Pozo arrollando por el Prado al lado de la gran Rita Montaner; es sentir el latir rítmico de Ignacio Piñeiro; es conversar animadamente con Arsenio Rodríguez. Es también el oficio del regreso al tiempo. Es hablar durante horas de la vieja bohemia, de aquel romanticismo estoico, de la inacabable mitomanía sentimental que solo por segundos terminaba en las cuerdas del tres o en el golpe seco al “macho” que salía de las manos del Papa Kila, en el formato sonero de Arsenio.

Y al lado de lo estrictamente historiográfico, dejar correr la imaginación para encontrar al trovador Manuel Corona, cualquier día de abril de los años veinte exclamar, casi en trance: “Esto que hacemos, Santo Señor, no es por vicio ni es por fornicio, sino por hacer un hijo en tu santo servicio”. Pocos informantes he conocido con la memoria prodigiosa de este Jesús Blanco. Alumno de ese otro cronista de la música popular cubana, el músico Odilio Urfé, quien al parecer se llevó todos sus recuerdos y conocimientos a la tumba, ha preferido dejar notas y escritos sobre su Cuba. Militante de sus religiones sincréticas y de su revolución, pegado está a esa

vieja escuela de las enseñanzas y los aprendizajes diarios, cotidianos. Hombre que se desespera por la falta de tiempo para vivir, pertenece a este género del nosotros, los últimos sobrevivientes de una especie casi extinguida que se niega a morir. De Jesús pueden decirse muchas cosas; al igual que sucedía con Bola de Nieve, se le acepta o se le rechaza. Con él y con Jesús Gómez Cairos en el Centro de la Música Popular Odilio Urfé en La Habana, compartimos muchos proyectos. Uno de ellos lo constituyó el convenio de cooperación para desarrollar el recién creado Taller de la Cultura Afroamericana de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, hoy desmantelado por la ignorancia y el cretinismo racista de unos pocos.

Señoras y señores: con ustedes, Jesús Blanco Aguilar, en su Habana y con su son, al fin y al cabo, la canción —no importa el ritmo— es una forma de limpiarnos el alma. Con ustedes un hombre de su tiempo, con un origen en el cual no importa que sea verdadero o inventado, porque como bien lo gritaba el Tío Tom:

*Changó va vení
con el machete en la mano
Tierra tiembla
y zarabanda manomo
Mundo acaba.*

LUIS ANTONIO BIGOTT
CARACAS, OCTUBRE DE 1991

Introducción

La enorme trascendencia que ha tenido el son cubano a nivel mundial, pero muy especialmente en toda el área del Caribe, nos hizo caer en cuenta de lo importante que era hacer un trabajo que recogiese el quehacer de aquellos artistas cubanos olvidados con el paso del tiempo. Artistas que tuvieron el privilegio histórico y artístico de ser las primeras figuras que recrearon esa especie musical tan arraigada y que, gracias a ellos, salió de nuestro país a través de la radio y del disco para ser escuchada en otros países de América, donde surgieron músicos que se sensibilizaron con su forma básica y pronto (con las limitaciones lógicas) se dieron a la difícil tarea de interpretarlo.

Al conocerse en el seno de los estratos sociales más humildes de la población habanera la presencia del son en la capital, de inmediato se fundaron en los más populosos barrios de La Habana los conjuntos corales con acompañamiento conocidos por agrupaciones de son e integrados por hombres y mujeres que se reunían en locales y habitaciones de ciudadelas, para ensayar y amenizar sus propias fiestas; esas masas corales se organizaban espontáneamente y llenaron toda una época en la historia socio-económica del negro en La Habana. Si se analiza retrospectivamente, se observará que, a menos de una década de instaurada la República mediatizada y dependiente, el negro, como cubano que derramó su sangre en las tres guerras por la independencia al lado de su hermano blanco, no disfrutaba como ciudadano ni como ser humano de los beneficios

que todo país civilizado ofrece a todos cuanto en él hayan nacido. En ese entonces -y no es un secreto para nadie- al ciudadano negro nativo de Cuba le tenían reservado los peores empleos y el solar, con sus secuelas de promiscuidad e insalubridad, como habitáculo. Las agrupaciones de son, como los bailes de cuna, escuelitas de bailes, coros de clave, agrupaciones de bailadores y los coros de guaguancó, fueron las formas colectivas utilizadas por los negros desde 1880 para autosatisfacer sus necesidades de diversión, pues hasta entonces el negro de condición libre o esclava no podía entrar ni disfrutar de los teatros de La Habana ni de los salones de los cafés de El Louvre y Escauriza, donde todos los fines de semana se realizaban bailes.

El negro cubano sostuvo por muchos años en La Habana y Matanzas esas formas colectivas de diversión, participando de manera activa en las mismas y dando, a través de ellas, sus aportes decisivos en la identidad cultural cubana. De los bailes organizados por las agrupaciones de bailadores salió la más valiosa contribución a la coreografía popular, con los distintos tipos de pasillos creados con gracia e intención por los bailadores; y que significativamente aparecen recogidos en nuestra literatura costumbrista.

De las agrupaciones corales surgió un verdadero caudal de música de la más pura procedencia popular, pues estaba inspirada en los propios usos, costumbres, léxico, formas de vida y sentimientos de esa raza; y que los libretistas y compositores de nuestro bello e interesante teatro vernáculo engrandecieron, llevándolo a la escena, para con ello incrementar el patrimonio cultural cubano: Los Apaches, del barrio de Dragones, dirigidos por Carlos Valdés¹;

1 Carlos Valdés (Director de Los Apaches) fue el padre del afamado percusionista Carlos "Patato" Valdés.

La Crema de Vié, del barrio de Jesús María y que dirigían Severo “Chacho” Valdés Fons y Humberto Pedroso, e integraban Andrés Isaquis, Teresita y Miguelito García Morales como cantantes, ensayaban en la calle Revillagigedo, frente a la sociedad Unión Fraternal. En el propio barrio se fundaron Los Veintiuno, que dirigía Alejandro Sotolongo; La Esperanza, dirigida por Carlos Embale (padre), cuyas reuniones de ensayos las hacían en la calle Esperanza, esquina de Águila; y estaban también Los Jóvenes Complacientes, presididos por Magdaleno Naranjo, cuyo local de ensayo se encontraba en la Calzada de Vives n° 47. De la barriada de Pueblo Nuevo era El Renacimiento, organizado y dirigido por Arturo Gutiérrez Montoto², en la calle Zanja n° 105. La Barrena de Oro, La Estrella Italiana, dirigido por Antonio Hernández; Los Marqueses y Los Misteriosos, del barrio de Carraguao, y El Rubí, fueron los nombres de otras muchas agrupaciones de son que existieron en La Habana, conformando parte de la historia musical de Cuba.

Por estimarlo necesario para la historia de la música popular cubana, hemos relacionado aquí cuanto hemos logrado investigar sobre aquellos primeros grupos musicales, denominados “agrupaciones de son” que fueron organizados en muchos barrios habaneros en el período 1909-1925.

Aquellas agrupaciones tocaban el son en “accesorias” y solares, por lo que eran considerados bailes para “los negros y blancos sucios”. Aquellos hombres y mujeres no hacían música con propósitos comerciales, sino que amenizaban sus propias fiestas y las de sus amigos.

2 Arturo Gutiérrez Montoto (director del Renacimiento) fue un reconocido fabricante de instrumentos de percusión (tumbadoras y bongós).

Un hecho puramente político hizo que el son, originario de la zona oriental del país, se expandiera por todo el territorio nacional, justamente en el año 1909. Este hecho fue la creación del “Ejército Permanente” durante el gobierno de José Miguel Gómez, en cumplimiento de una resolución que tuvo su origen durante la segunda intervención norteamericana en Cuba. Dentro de la línea organizativa de este ejército estaba la de trasladar a los soldados inmediatamente después de su alistamiento hacia otras provincias, con el objetivo de sacarlos de su medio. Los de La Habana, fueron destacados en Oriente y los de Oriente debieron ir a La Habana, los de Camagüey para Matanzas y los matanceros debieron ir para Camagüey y para Las Villas.

Como puede verse, la difusión del son no se debió a la migración interna de los obreros azucareros a las zonas urbanas de Cuba, como dicen algunos estudiosos. De los soldados del llamado “Ejército Permanente” que llegaron tocando el son a La Habana, tenemos a Emiliano Difull y a Sergio Danger, quienes eran de oficio tabaquero y barbero, respectivamente. Según hemos podido constatar, esta afirmación distorsiona la verdad histórica.

Como el lector podrá apreciar, este trabajo comienza a partir de la introducción del son en La Habana en el año de 1909. Hay que señalar que hemos dejado atrás una buena parte de la historia del son que merecería ser estudiada, pero es incuestionable que lo más importante en la historia de este género musical cubano es su solidez rítmica, su importancia social, la influencia que tuvo en otros géneros musicales y el conocimiento que de él se tiene en el mundo entero. Y todo esto comienza y se logra a partir de la introducción del son en La Habana. Luego de esa llegada a la capital cubana es que el son se hizo notar y se ganó el derecho a figurar en la genealogía de la música cubana.

El repertorio sonero, creado en estos ochenta años y que ha alcanzado fama mundial, pertenece a la etapa que se inicia a partir de la aparición en 1920 del Sexteto Habanero. Allí vemos los elementos de desarrollo que fueron introducidos, tales como la solidez rítmica y estructural, la definición de estilo y la creación del sexteto, que fue una particular combinación instrumental surgida por la espontaneidad popular y que se desarrolló en La Habana. Todos estos aportes fueron necesarios para crearle al son las bases de su constante evolución. De ahí que la primitiva estudiantina (grupo de voces, botijas, varias guitarras, dos, tres, timbales y marímbula) haya devenido en el potente conjunto (tres o cuatro trompetas, tres trombones, contrabajo, bongó, tumbadoras y el piano en función directriz), cuyo resultado sonoro tanto contribuyó a que el arraigo del son en el pueblo fuera un hecho incontrovertible.

Para que este género musical tan popular lograra ser asimilado con gusto dentro y fuera de Cuba, se necesitó el trabajo de músicos cubanos que en la mayoría de los casos no imaginaron en ese momento lo importante que sería su contribución al desarrollo del son.

Por último, es necesario explicar que toda la información que aquí damos es de primera mano y debidamente cotejada. Hemos evitado incluir cualquier información que pensemos que no sea veraz o que no tenga valor histórico. Por esta razón, hemos decidido estructurarlo cronológicamente para ser lo más exacto y darle todo el atractivo que necesita un trabajo que recoja historia popular. Sabemos que los nuevos soneros sienten curiosidad por conocer todo lo referente a la historia del son y a sus primeros y mejores cultores.

Además, aspiramos a que este trabajo sirva de fuente referencial a todos aquellos que se interesen por conocer el son cubano y su evolución por una buena parte del mundo en estos ochenta años.

En el Caribe

Particularmente en Puerto Rico, Venezuela, República Dominicana y Panamá, los músicos no se limitaron solamente a la interpretación del son, pues de su seno han surgido y se han destacado creadores y arreglistas de la calidad e importancia de Tite Curet, Jhonny Pacheco, Rafael Ithier, César Monge, Willie Colon, Larry Harlow; y los destacados Enrique “Culebra” Iriarte, Papo Lucca y Eddie Palmieri. También ha sido decisiva la labor de cantantes y músicos de la calidad y aptitud artística de Oscar D’León, Rubén Blades, Andy Montañéz, Pete “Conde” Rodríguez, Cheo Feliciano, Carlos “Tabaco” Quintana, Orlando “Watussi” Castillo, Héctor Lavoe, Adalberto Santiago, Ismael Rivera y Canelita Medina. A su vez, se han organizado conjuntos musicales que, a través del disco, la radio y la televisión de varios países de Latinoamérica y Europa, han divulgado el son cubano con la vitalidad y sabrosura que su rítmica exige a quienes lo interpretan. Sus nombres han adquirido justa y merecida fama: Dimensión Latina, La Salsa Mayor, El Trabuco Venezolano, Tito Puente, Grupo Experimental Newyorkino, Federico y su Combo, Apollo Sound, Sonero Clásico del Caribe, Borincuba, Gran Combo de Puerto Rico, Puerto Rico All Stars, Willie Rosario y La Fania All Stars, entre otros. Además, la historia de la música cubana -y particularmente del son- ha tenido a su disposición la revista *Swing Latino*, en la cual los colaboradores César Miguel Rondón, Ángel Méndez (director de la revista), Fidias Danilo Escalona y Ricardo Giardinella, han

sostenido verdaderas campañas de divulgación de la historia de la música cubana y de sus intérpretes caribeños. Calificamos de trascendental importancia la iniciativa del arquitecto Domingo Álvarez cuando fundó, en Caracas, Venezuela, el conjunto Sonero Clásico del Caribe, y las conferencias en la prestigiosa Universidad Central de Venezuela, para divulgar la historia del son, compartiendo esta última tarea con César Miguel Rondón, joven que se ha venido dedicando en su país y en Estados Unidos a exaltar, con su pluma, los valores del son y sus intérpretes caribeños. Completa este grupo René López, cuya amorosa labor de difusión de la historia de la música y los músicos cubanos es conocida a escala internacional. Las prolongadas sesiones de trabajo de René con valiosas figuras de nuestra música, más su cuantioso archivo y discoteca, le permitieron recolectar un inestimable caudal de información, que ha difundido en inglés y español a través de conversatorios, notas a discos y programas radiales.

El son, por su cadencia y rítmica exquisita, cualidades que permiten reflejar ampliamente la alegría y picaresca del carácter de nuestro pueblo, es de hecho y por derecho el baile nacional cubano, siendo, por tanto, la más sólida contribución cubana a la música universal. Su arraigo popular, el enriquecimiento técnico que constantemente recibe de nuevos y valiosos creadores, surgidos en Cuba y el Caribe, y el aporte importante que hacen a su rítmica inconfundible, son las bases sólidas en las cuales nos apoyamos para acuñar nuestra opinión.

El son cubano desde hace años se encuentra presente en la música popular de varios pueblos del mundo, particularmente en América Latina y muchas de sus figuraciones rítmicas son fáciles de “sentirse” en la actual música conocida como pop.

En el presente trabajo incluimos a los más sobresalientes sone-
ros y grupos intérpretes del son, que han surgido en otros países
de América y El Caribe; ello se debe a que desde el año 1968
seguimos muy de cerca cómo han ido ganando reconocimiento,
en la preferencia de los pueblos caribeños, los intérpretes de la
música cubana y, muy en especial, del son. La cantidad de grupos,
cuyos formatos responden al patrón tradicional cubano, constitu-
ye la exaltación misma de figuras de la dimensión e importancia
histórica musical de Arsenio Rodríguez, el mayor de los soneros
mayores, cuyo nombre y obra son el símbolo de los nuevos soneros.

Asimismo es fácil de apreciar la adopción, por parte de los
nuevos pianistas, especialmente venezolanos y puertorriqueños, de
“manera y modo” impuestos por pianistas cubanos de renombre
continental; y que aquellos con su sensibilidad no solamente han
actualizado esas “maneras y modos”, sino que con ello contribuyen,
en importante medida, al desarrollo y vigencia de la pianística
popular cubana en el Caribe. Igualmente ocurre, para asombro
de muchos, que los músicos de los países antes señalados se hayan
desarrollado notablemente como ejecutantes de los instrumentos
de percusión cubana (paila, tumbadora y bongó), contando hoy
con figuras como Roberto Roena, Ray Barretto, Alfredo Padilla y
Orestes Vilató, los cuales son reconocidos por los percusionistas
cubanos como excelentes ejecutantes.

1909

En el mes de marzo se alistan en el Ejército Permanente,³ en la ciudad de Santiago de Cuba, los soneros Mariano Mena, bongosero; Emiliano Difull, guitarra; Sergio Danger, tresista; Augusto Puentes Guillot y Rufino Márquez. Estos “Soldados Permanentes” fueron destacados al cuartel de San Ambrosio, en mayo de ese mismo año. Ese mes tocaron con sus propios instrumentos el cadencioso son, por primera vez, en La Habana, en la casa marcada con el número 20 de la calle Puerta Cerrada, entre Águila y Florida, domicilio de un ciudadano conocido por el sobrenombre de Pancho el Zurdo, “que organizaba muy buena fiesta en su casa”.

Nace en La Habana José “Cheo” Marquetti, tresista, compositor y el mejor cantante de guajiras (reginas) que se han escuchado en el siglo XX. Cheo fue el creador de muchas y muy famosas tonadas dedicadas a las mujeres de las distintas provincias. En la década de los treinta cantó con los sextetos Habanero, Cauto, Camacho, Boloña, el Hatuey Camagüeyano y con las orquestas Cuba, La Ferté, Sensación; y en la tanda de guaracheros que dirigía Florencio Hernández, quien era conocido como “Carusito”.

1910

En la Villa de Güines, provincia de La Habana, el cantante Celedonio Hernández Michelena organiza con sus amigos y coterráneos -Luis Marín, guitarra; Luciano Herrera- bongó; y Alfredo Cárdenas -segunda voz- el Cuarteto Catalina, primer grupo intérprete del son en aquella zona.

3 Fuerza militar cubana creada por decreto, por parte de los interventores estadounidenses en Cuba.

1911

En la calle de Refugio (...)

Y en casa de una mulata muy bonita, que era querida de un médico, se reunían los artistas del Alhambra para cantar y bailar; allí fui un día con Manguito a tocar y en el medio de la fiesta la Valerón se metió a cantar con nosotros, de ahí salió la idea del grupito; Hortensia cantaba con nosotros en fiesta nada más.

Aquel “grupito” estaba integrado por:

Alfredo Boloña	Marímbula y armónica
Joaquín Velazco	Bongó y armónica
Graciano Gómez	Guitarra y segunda voz
Manuel “Manguito” Valdés Menocal	Tres y director
Hortensia Valerón	Primera voz

(...) cuando la Valerón cantaba, el bongó lo tocaba Joaquín Velazco, que fue el primer bongosero que tocó con el sexteto Habanero; Sotolongo (Oscar) fue el segundo bongosero”.⁴

En 1914 y hasta 1916 formó parte de este grupo el trovador Manuel Corona, en sustitución del también trovador Graciano Gómez. Ensayaban en el solar de la calle Gervasio número nueve⁵ entre Animas y Lagunas.

⁴ Testimonio de Graciano Gómez.

⁵ Solar donde años después ensayaron las comparsas Los Venecianos y Las Gitanas.

El 31 de agosto nace en Güira de Macurijes, pequeño poblado de la provincia de Matanzas, Ignacio Arsenio Travieso Scull, conocido artísticamente como "Arsenio Rodríguez Scull". Debido a cuestiones hereditarias, desde los nueve años empezó a tener dificultades en la visión del ojo derecho. Estas dificultades se agravaban por días enteros hasta que, finalmente, en 1935 perdió totalmente la visión. Sin embargo en 1933, año en que se radica en La Habana, procedente de la Villa de Güines, Arsenio "podía ver algo con el ojo izquierdo".

Entre los años 1935 y 1937, Arsenio ingresa en el Sexteto Boston, de su primo Jacinto Scull; graba un disco con la Orquesta Casino de la Playa y organiza, con su amigo Esteban Regueira Dovigny, el Septeto Bellamar; y compone el son-afro titulado "Bruca Manigua". En 1938 se entera de que sus hermanos Kike y Estela también padecen de la misma enfermedad de la vista y que quedarán ciegos. Y así fue, dos años antes de marchar definitivamente de Cuba (1951), incluyó a su hermana en el conjunto como cantante. Ya Estela había perdido la visión en uno de los ojos. Algo que también sería muy doloroso para Arsenio sería el hecho de tener que llevar a su querido hermano Kike a Nueva York, a la consulta de su antiguo médico el doctor Castroviejo. La idea era que el doctor Castroviejo "aliviara en lo posible" a su inseparable hermano.

Traemos estos hechos dolorosos a estas páginas, primero, porque Arsenio fue víctima en 1948 de cubanos sin escrúpulos que, sabiendo que su mal no tenía cura, lo embaucaron para que consultase en Estados Unidos al doctor Castroviejo y gastara sus ahorros en burlones injertos para curar una enfermedad incurable; y entonces ellos promover fiestas con títulos sentimentaloides y llenarse los bolsillos con las ganancias. Segundo, porque algunos investigadores se han dado a la tarea de escribir y decir que la ceguera del gran sonero fue producto de una patada dada por un caballo cuando el magnífico tresero era niño. Esto es totalmente falso. La familia y los amigos cercanos sabían que Arsenio tenía conciencia

de la naturaleza de la enfermedad que padecía y que tarde o temprano le produciría la pérdida total de la visión.

Arsenio se entregó por entero a la creación e interpretación de la música, trabajó incansablemente para formar y desarrollar un conjunto de músicos y cantantes que, en años posteriores, se sentirían orgullosos de haberse constituido como soneros a su lado. Ese es el caso de Miguelito Cuní: cuando ingresó en el grupo tenía buena y fuerte voz; tenía un agudo sentido de la medida y el ritmo, pero como cantante novel no poseía los secretos estilísticos y rítmicos en la interpretación del son; también es el caso del trompetista Alfredo “Chocolate” Armenteros que, aunque era un gran trompetista, le faltaba la “cosa” del son, y eso lo aprendió rápidamente con su amigo Arsenio. Esas enseñanzas le servirían luego para ocupar primeros afiles en todas las orquestas y conjuntos en donde estuvo.

Por último, tenemos al bongosero Antolín Suárez, alias “Papa Kila”; quien a pesar de ser un magnífico ejecutante del bongó recibió muchas enseñanzas por parte de Arsenio - quien, además de ser tresista, era un gran ejecutante de la percusión ritual afrocubana -. “Papa Kila” aprendió varios golpes creados por Arsenio para un mejor acompañamiento del son en el bongó. Estos golpes fueron adoptados por todos los bongoseros de la época e incluso hoy en día se mantienen vigentes en el acompañamiento rítmico de la guaracha, el bolero y el son.

The image shows a handwritten musical score for three percussion instruments: Claves, Tumbadora, and Bongoes. The notation is written on a three-staff system. The Claves staff uses eighth and sixteenth notes. The Tumbadora staff uses a combination of 'x' marks and notes. The Bongoes staff uses various note values and a specific symbol for a sharp sound. A legend at the bottom explains these symbols.

Leyenda

Tumbadora	Bongoes
o = bajo	o = abierto
x = tapado	o = sonido más agudo
o = abierto	

T. Jimeno

Otro de los alumnos aventajados de Arsenio Rodríguez fue el pianista Luis “Lili” Martínez Griñán, que ingresó en el conjunto de Arsenio en el año 1946, en sustitución del extraordinario pianista Rubén González. “Lili” solo tenía grandes conocimientos técnicos del piano y de su instrumentación, sin embargo, no dominaba completamente el género sonero. “Lili”, no conocía las nuevas concepciones armónicas de la época, que ya se venían usando en La Habana por músicos como el tresista Niño Rivera y los pianistas René Touzet y Oscar Calle.

Esas nuevas concepciones armónicas ya Arsenio las había grabado con la orquesta Casino de la Playa y con su propio conjunto. Las indicaciones que Arsenio le hacía a Lili, más los conocimientos técnicos y el talento que, indudablemente, él poseía, le permitieron en corto tiempo formarse y proyectarse como lo que fue: un Sonero Mayor.

1912

Fue popular, en la ciudad de Guantánamo, una mujer que tocaba el tres y que apodaban “Negra con pelo”, de ella conocemos muy poco, pero por ser un personaje curioso la incluimos en este trabajo.

1913

El personal de los coros La Lluvia de Oro y Los Jóvenes Complacientes se juntaron e hicieron una gran fiesta en el solar de la calle Revillagigedos, entre Gloria y Misión, en la casa de Chacho Valdés Fons; allí se tocó y bailó el son con verdadero

gusto después de haber disfrutado de una succulenta comida en un ambiente fraternal, pero pasadas las diez de la noche una decena de policías asaltaron y tomaron el solar, haciendo disparos al aire y golpearon a todos los que allí sanamente se divertían; hombres y mujeres fueron asistidos en la Casa de Socorros, de heridas en la cabeza producidas por los golpes dados por los esbirros.

A la mañana siguiente, el juez correccional condenó a las víctimas a una fuerte multa por “practicar baile inmoral con instrumentos africanos”.

En el solarcito de Puerta de Hierro, de la calle Vapor y Hornos, un grupo de jóvenes fundaron -en la habitación que ocupaba Preciosillo, quien con el tiempo sería un popular chofer de alquiler-, una fiesta con la agrupación Los Jesuitas; a poco de comenzado el baile se presentó una pareja de policías, al mando del cabo Lorda, con órdenes de llevarse detenidos a todos los participantes. Estos protestaron y el cabo ofendió a una mujer llamándola “inmoral y prostituta”, originándose la bronca y resultando herido de bala en el estómago el ofensor y detenidos algunos de los participantes de la fiesta.

En el bodegón La Sambumbia, situado en la Calzada de Monte y Cienfuegos, cantaba un dúo al que los asiduos clientes apodaron “El Blanco y el Negro”, integrado por un ciudadano español de apellido Menéndez, a quien apodaban “El Gallego”, y quien tocaba la guitarra y hacía la primera voz; y el negro norteamericano Santiago Smood, quien tocaba un tres de nueve cuerdas y hacía la segunda voz. Este dúo, además de son, interpretaba canciones, boleros, pasodobles, polkas y danzones.

Santiago Smood, apodado “El Americano”, llegó a Cuba como soldado de las tropas interventoras norteamericanas en 1898 y, luego de finalizada la guerra, solicitó la baja del ejército y se quedó

viviendo en Santiago de Cuba. Allí aprendió a tocar el tres y a cantar música cubana. Luego vino a La Habana y formó dúo con “El Gallego”. Smood también cantaba *blues* y se acompañaba con el banjo. Falleció en La Habana en 1929.

El Trío Los Soneros se hace muy popular en toda la Villa de Güines. Este trío estaba integrado por:

Ricardo Martínez Martínez	Tres y voz segunda
Celedonio Hernández Michelena	Guitarra y primera voz
Luciano Herrera	Bongó

1914

Se hace popular en Guantánamo “El Son de Castellanos”. La canción estaba dedicada a un afamado sonero de aquella región, llamado Benjamín Castellanos. Años después y con ligeras variantes en el texto, el sonero mayor, Benny Moré, popularizó en todo el país el citado montuno.

Los integrantes del Trío Los Soneros de la Villa de Güines se trasladan a La Habana y organizan el Quinteto Güines, integrado por:

Gerardo Martínez Rivera	Tercera voz
Federico Dueñas	Bongó
Ricardo Martínez Martínez	Tres y voz segunda
Guillermo Castillo García	Botija
Celedonio Hernández Michelena	Primera voz y guitarra

Este fue el primer quinteto intérprete del son. Tuvo una vida efímera porque Celedonio y Ricardo se disputaban la dirección del grupo. En una ocasión, tocando en una fiesta en la calle Compostela, ambos se fueron a las manos y el dueño de la fiesta los botó a todos de la casa “a caja destemplada sin pagarles” y se desintegró el grupo.

1915

En la alegre Villa de Guanabacoa, Pancho Pedrón fundó la agrupación Coro Ceiba, que tanto nombre alcanzó en aquellos años. Su presidente era el propio Pancho Pedrón, Constantino Peñalver era el director y guitarrista; y Pablo Roche, la personalidad más sobresaliente de la percusión litúrgica afrocubana, tocaba el tres, quien en 1918 fue sustituido por José “Chicho” Ibáñez Noriega.

Carlos Valdés, exintegrante del Coro de Guaguancó El Paso Franco, fundó, en el barrio de Dragones, la agrupación de son Los Apaches. En ella sobresalieron los nombres de Raúl Coticen, Lucrecia “La Mora” Oxamendi, Carlos Godínez, Alfredo Boloña, Gerardo Martínez, Rafael “El Pichi” Hernández, Felipe de Nery Cabrera, “Charara”, José “Eureka” García, Manuel Valdés Menocal, alias “Manguito”, Joaquín Velazco y otros. De aquella agrupación surgió, en 1916, El Cuarteto Oriental, que dirigiera Ricardo Martínez.

1916

Ricardo Martínez, nacido en Santiago de Cuba, formó con Gerardo Martínez el Cuarteto Oriental, primer grupo profesional intérprete

del son que se fundó en la ciudad de La Habana. Integraban aquel cuarteto los siguientes músicos:

Guillermo Castillo	Botija (en ese año no era ejecutante de la guitarra)
Gerardo Martínez	Primera voz y claves
Ricardo Martínez	Tres y director
Nery Cabrera	Maracas

Ensayaban “... En un solarcito que estaba en la calle de San Lázaro, esquina de Crespo, donde vivía Gerardo Martínez”.

A los pocos meses de organizado el cuarteto, entró a formar parte del mismo el bongosero Joaquín Velazco, aumentando el grupo a cinco integrantes, pero le seguían llamando cuarteto. En el año 1918, Velazco abandonó el quinteto y es sustituido por Oscar Sotolongo.

Mario “Mayito” Menocal, nuevo rico y sobrino del presidente de turno, seleccionó a un grupo de soneros, pertenecientes a la agrupación Los Apaches, para que tocaran el son en una fiesta en el exclusivo Vedado Tennis Club. Esta fue la primera vez que sonó y fue bailado el son en los salones de la alta sociedad habanera. Los Apaches seleccionados fueron:

Carlos Godínez	Tres
Alfredo Boloña	Tres y armónica
Agapito García	Cantante y maracas
Joaquín Velazco	Bongó
Carlos Valdés	Marímbula (ocasionalmente)

Alfredo Boloña fundó un grupo intérpretes de son para grabar seis discos “de prueba” en un estudio que montaron en la calle Egido, número dos, altos; “... el negocio me lo consiguió Tata Alfonso, que era amigo mío y tenía en aquellos tiempos la charanga que más trabajaba en La Habana”.

El personal que Boloña utilizó para la grabación fue el siguiente:

Hortensia Valerón	Primera voz y clave
Manuel “Manguito” Valdés Menocal	Tres
Victoriano López	Maracas y voz segunda
Joaquín Velazco	Bongó
Alfredo Boloña	Marímbula y director
Manuel Corona	Guitarra y primera voz

Los sones grabados fueron: “El volumen de Carlota”, de Sergio Pita; “Dame un besito Antonia”, “Te esperaré en la Retreta” y “A la permanente”, de Alfredo Boloña; “La pelota sí, la pelota no”, de José “Chicho” Ibáñez; “La manzana”, de Manuel Corona.

1917

Eduvigis, excornetista de una banda militar, fundó y dirigió, en el barrio habanero de Los Sitios, la agrupación La Estrella Italiana. Como dato curioso diremos que veinte años después, en aquel mismo barrio, se fundó una comparsa con ese mismo nombre y el referido músico fue su cornetista.

El 8 de marzo nació, en la ciudad de Pinar del Río, el excelente cantante Miguelito Cuní, sonero mayor que por más de cuatro

décadas recreó el son. Miguelito llevó en su voz lo mejor del son a: Venezuela, Panamá, Estados Unidos, México, Curazao, Bulgaria y la Unión Soviética.

La mexicana Luz Gil y el canario Adolfo Colombo popularizaron, en el teatro Alhambra, el son de Jorge Anckermann, titulado “Las notas de mi son”; esta fue la primera vez que el son se escuchó en un escenario.

1918

Los integrantes del Cuarteto Oriental se ponen de acuerdo para formar el Sexteto Oriental, el cual quedó formado con el siguiente personal:

Ricardo Martínez	Tres y director
José Manuel “Manguito” Valdés Menocal	Guitarra
Gerardo Martínez	Marímbula y tercera voz
Felipe Nery Cabrera	Maracas
Guillermo Castillo	Botija
Makico	Bongó

Este sexteto duró solamente 34 días, ya que al terminar un baile en la Capitanía de la antigua batería de Santa Clara, situada en los terrenos que hoy ocupa el Hotel Nacional, los integrantes, con Nery al frente, le quitaron la dirección del grupo a Ricardo Martínez y volvieron a formar el Cuarteto Oriental.

Llega a La Habana un representante de la R. C. A. Victor, acompañado de un grupo formado por técnicos de grabaciones y se hospedaron en el Hotel Inglaterra, de la calle Prado y San Rafael; allí, en una habitación del segundo piso, instalaron un estudio. Días después contrataron a Carlos Godínez, quien en ese entonces era soldado del “Ejército Permanente”, para que organizara “un grupo típico” y grabaran sus interpretaciones. El grupo estuvo integrado por:

Manuel Corona	Guitarra y voz segunda
María Teresa Vera	Primera voz y clave
Alfredo Boloña	Bongó
Sinsonte	Tercera voz y maracas
Carlos Godínez	Tres y director

A este grupo, –que era un quinteto típico– formado para aquella ocasión solamente, la compañía R. C. A Victor le puso por nombre Orquesta Típica Habanera de Godínez, y grabaron, entre otras, los siguientes sonos: “Amalia Batista”, “Nena me muero” y “Voy a patinar”.

Agustín Gutiérrez Montoto fundó la agrupación El Renacimiento. Se reunían y ensayaban en el solar La Bomba, calle Zanja n° 105 (Antiguo), entre Márquez González y Oquendo. Entre sus integrantes se contaba Agustín Gutiérrez Brito⁶, alias “Manana” como bongosero; Ignacio Piñeiro, cantante; y Bienvenido Julián Gutiérrez en las maracas. Bienvenido, por esa época, empezaba a dar a conocer sus primeras composiciones tanto

6 Este bongosero es considerado como el precursor del patrón del martillo en el bongó. Patrón que trajo de los tambores abaku.

en El Renacimiento como en otras agrupaciones. El tema que identificaba al Renacimiento era de la inspiración de Bienvenido y su texto decía:

*De nuevo el Renacimiento
hoy te viene a saludar,
con el debido respeto
¡Renaacimienntoooo!
(Estribillo)
Con el renacimiento me voy a cumbanchar.*

1919

En la Villa de Guanabacoa fueron detenidas, en una fiesta particular, diez personas, entre ellas dos militares. El día 7 de abril, todas fueron puestas a disposición del juez correccional por “... bailar el inmoral baile del son”.

En la calle San Isidro, entre Picota y Compostela, en el solar conocido por el Anfiteatro, se fundó la agrupación La Rosa Blanca, que dirigiera el moreno Severo Alfonso, quien trabajó con la madre de nuestro héroe nacional José Martí.

En el local donde se reunían los integrantes de la agrupación Los Apaches, calle Lealtad entre Zanja y Dragones –al lado del café Los Voluntarios– los integrantes del Cuarteto Oriental acordaron formar el Sexteto Habanero, primer grupo de su tipo en la historia de la música cubana; el personal que cubrió la primera plantilla del sexteto fue el siguiente:

Ricardo Martínez	Tres
Joaquín Velazco	Bongó de tres línas
Felipe de Nery Cabrera Urrutia	Maracas y coro
Gerardo Martínez Rivero	Primera voz
Antonio Bacallao	Botija
Guillermo Castillo García	Director



Primera foto del Sexteto Habanero, unos pocos meses después de su fundación. De izquierda a derecha (de pie) aparecen: Guillermo Castillo, guitarra y director; Carlos Godínez, tres; Gerardo Martínez, primera voz y clave. Sentados y en el mismo orden, aparecen: Antonio Bacallao, botija; Oscar Sotolongo, bongó; y Felipe Neri Cabrera, maracas. El bongó que Oscar Sotolongo sostiene en sus piernas fue diseñado y construido por él. El bongó, antes de 1920, fue construido siempre con tambores circulares y se hacía con barriles pequeños de aceitunas o con troncos de caoba o de cedro ahuecados. Y se colocaba entre las piernas.

Algunos meses después, Ricardo Martínez y Joaquín Velazco abandonaron el Sexteto Habanero y se incorporaron Oscar Sotolongo, como bongosero, y Carlos Godínez en el tres. La sustitución de Ricardo Martínez en el tres no fue bien vista por algunos Apaches amigos de este, por lo que Guillermo decidió hacer los ensayos del sexteto en la casa número 138 de la calle Salud, entre Lealtad y Campanario.

1920

Ya profesionalizados en la interpretación del son, el dúo El Blanco y el Negro fue contratado para amenizar las noches del restaurante Dos Hermanos de la calle San Pedro y Sol, lugar muy frecuentado por los nuevos ricos de la época. Un año después, 1921, falleció “El Gallego” y “El Americano” formó dúo con Graciano Gómez, que cantaba la primera voz y tocaba la guitarra; pero en el año 1929 Santiago Smood “El Americano” falleció a consecuencia de un ataque al corazón y entonces Graciano buscó a su amigo Isaac Oviedo, consagrado ya como magnífico tresista y creador de bellos y sabrosos sonos. El dúo formado por Isaac y Graciano estrenó en aquel establecimiento lo mejor y más famoso de sus creaciones; allí permanecieron deleitando las noches de la clientela hasta el año 1938, en el que pasaron al café restaurante Vista Alegre, donde sus guitarras y voces se convirtieron en parte de la historia de la trova y el son en aquel afamado local situado en la calle Belascoaín frente al parque Maceo.

Guillermo Castillo tomó la línea melódica del tema del antiguo coro de clave Ceiba de la Villa de Guanabacoa, del cual él había sido integrante y creó el tema del Sexteto Habanero.

TEMA DEL ANTIGUO CORO CEIBA



1921

Raúl Carpe era conocido por su destreza como tresista en la ciudad de Guantánamo. Había nacido en la isla de Guadalupe en 1901. Con el tiempo se convirtió en un buen sonero.

1922

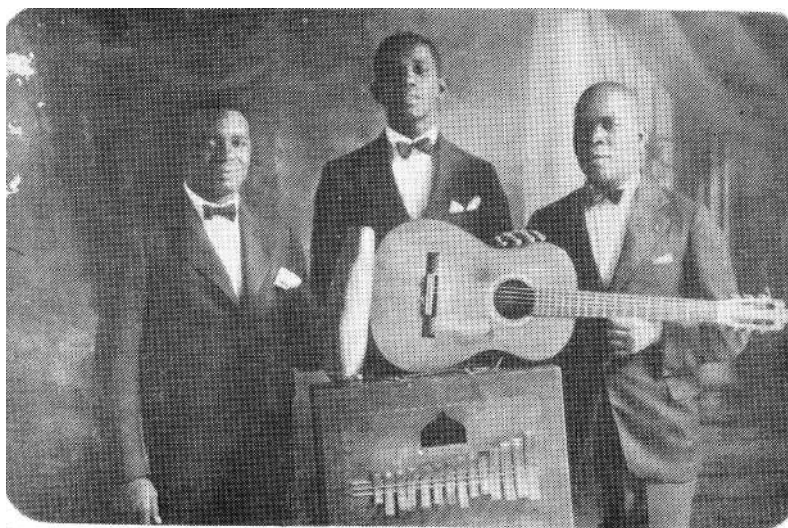
Miguel Matamoros compone el son titulado “Mamá”, mundialmente conocido como “Son de la Loma”. La canción sería editada por primera vez por Pastor R. Lahera, de la calle Villegas n° 18, en La Habana, y aparece inscrito este son con el número 16 de la Secretaría de la Agricultura, Comercio y Trabajo.

1923

En la calle Omoa n° 73, barrio de Atarás, se fundó el Terceto Yoyo, integrado por:

Celedonio Hernández	Primera voz y guitarra
Heliodoro “Yoyo” Rodríguez	Primera voz, güiro y director
Jesús “Chuchú” Arístola	Marímbula y coro

Este trío fue muy popular entre los bailadores, grabó varios discos y tocó todo el repertorio sonero de la época. No hubo fiestas ni “Rumbitas de Gallegos” que no fueran amenizadas por este interesante grupo.



El famosísimo terceto Yoyo. En el centro vemos a Jesús “Chuchú” Arístola, marímbula y coro. Chuchú era el mejor marimbulero cubano y afinaba su instrumento con una gran precisión. Con la marímbula acompañaba sonos y guarachas. A la izquierda vemos a Heliodoro “Yoyo” Rodríguez, quien se encargaba de la primera voz y el güiro. Y en la derecha se encuentra Celedonio

Hernández, en la otra primera voz, la guitarra y, además era el director.

Mayito Menocal, Francisco Arango y Mario Mendoza acordaron introducir el Sexteto Habanero en los salones de la alta burguesía criolla, donde solo tocaban charangas y grupos de trovadores. Para ello le exigieron a Guillermo Castillo, director del sexteto, que modificara el instrumental de este y vistiera uniformemente a los músicos. Pues bien, sustituyeron a la rudimentaria botija por el culto contrabajo, o sea, Gerardo Martínez, tercera voz, dejaría de tocar las claves y tocaría el contrabajo mientras cantaba; y Ángel García, sastre y promotor del grupo, se encargaría de la confección del vestuario de los músicos. Hasta ese año y desde el siglo XVI, en que las capillas de música de nuestras iglesias parroquiales disponían de maestros y profesores fijos, no se conoció que dichos músicos vistieran uniformados.

Fueron los integrantes del Sexteto Habanero en el siglo XX los primeros en hacerlo. Después le siguieron los otros sextetos que se organizaban y las orquestas típicas y charangas ya existentes.

Alfredo Boloña, con la valiosa colaboración del cantante José Vega Chacón, refundó su afamado y pujante sexteto en el cual cantaron y tocaron los mejores soneros de la época.

Varios jóvenes de la barriada de Luyanó fundaron La invencible, una “estudiantina de estilo oriental”, dirigida por Gustavo Vaquero, que gustaba mucho a los bailadores de aquella barriada; en 1935 Joselito Núñez era uno de sus cantantes.

Fue fundado, en la ciudad de Marianao, el Sexteto Lira de Redención, en los meses finales del año 1926, parte de su personal se integró al sexteto que fundó el cantante Fernando Collazo. Fueron sus primeros integrantes:

Luis Regatillo ⁷	Contrabajo
Alfredo Rivero	Maracas y tercera voz
Santos Ramírez	Claves y coros
Francisco “Chacha” Montalvo	Tres
Antonio Montalvo	Guitarra y director
Marino González	Bongó

El tema musical del sexteto era el son “Errante o Ecuá”, que con otros sabrosos y populares sones pertenecían a la carpeta autoral de Chacha Montalvo.

1924

En el mes de enero y en la ciudad de Matanzas, Valentín Cané y José Manuel Valera fundaron el sexteto Sonora Matancera. En los primeros años de su fundación era conocido este grupo como Tuna Liberal, y era utilizado en los mítines y otros actos organizados por los políticos del Partido Liberal en aquella ciudad. En ese entonces no usaban contrabajo, sino el serrucho, el cual era tocado por Bubú, que posteriormente aprendió a tocar el contrabajo.

En los momentos de su fundación la Sonora estaba integrada por:

Julio Gobín	Cantante
Valentín Cané	Tres y director
José Manuel Valera	Guitarra y voz segunda

⁷ Luis Regatillo (bajista del Sexteto Lira de Redención) fue posteriormente bajista de Arsenio en sus comienzos hasta su muerte prematura en 1940.

Manuel “Jimagua” Sánchez	Timbalito
Ismael Goberna	Trompeta
Domingo Medina	Guitarra

Al poco tiempo de estar radicados en La Habana, fueron contratados para tocar en la academia Habana Sport, lo cual les sirvió para pulir el grupo y alcanzar un nivel para competir y ganar, en definitiva, un lugar destacado entre los demás grupos soneros.

Gracias a la dirección artística y comercial de Rogelio Martínez, el sexteto y posteriormente conjunto adquirió fama y prestigio; por más de veinticinco años amenizaron las fiestas del Palacio Presidencial, las de los centros regionales españoles, las de las sociedades negras y hasta se vestían y calzaban en una prestigiosa tienda de vestir en la calle Belascoaín, donde tenían crédito; fue un grupo musical que se destacó por su alta disciplina en el trabajo y en sus relaciones con los demás músicos. En 1946, mediante acuerdos, La Sonora comenzó a acompañar al cantante hasta entonces desconocido en Cuba, Daniel Santos, y muy pronto triunfaron. Luego acompañaron a otros cantantes latinos y caribeños cuya fama –incluyendo a Santos– se la deben a los cubanos.

Se fundó en el poblado de Alacranes, en la provincia de Matanzas, el sexteto Botón de Oro⁸, el cual estaba integrado por:

Mario Vasconcelos	Cantante, trompeta y director
Alberto Vasconcelos	Contrabajo
Pablo Vasconcelos	Cantante

8 Este es el sexteto que citó Aniceto Díaz en su relato sobre el surgimiento del danzonete.

Timoteo Tejera	Tres
Vicente Martínez	Guitarra
Neyto	Flauta
Pedro Valladares	Cantante
Eugenio Poey	Bongó

Alfredo Boloña, figura destacada en el quehacer musical cubano, creó el son “Avellana y Maní”, que fue muy popular y está inspirado en el pregón de un conocido vendedor español al que apodaban “Mirringa”, y que vendía maní en los alrededores del Parque Central.

Nace en Puerto Rico Mario Hernández, tresista y sonero bueno, quien fundara dos grupos que engrandecerían la música caribeña: Los diablos del Caribe y el Sexteto Borinquen.

En el ultramarino pueblo de Regla, cuna de buenos trovadores, rumberos y soneros, Juan Quilate fundó el grupo El Yumurí. Una gran parte de los músicos del grupo eran integrantes de las potencias Abacua Enyegueyé Efor y Efik Abaraco chiquito. Años después de fundado, el grupo musical Yumurí se convirtió en sexteto manteniendo el mismo nombre y popularidad.

Se fundó el Sexteto Terry, conocido popularmente como el Sexteto de los Gallegos, pues su fundador, Amado Benítez y Vega se dedicaba a la distribución de pan y galletas a las bodegas; por esa razón “... cogía todas las fiestas que organizaban todos los gallegos que les gustaba bailar el son”.

En el año 1930 el señor Francisco Rodríguez tomó el nombre de este sexteto y lo inscribió como de su propiedad; a partir de entonces, el primitivo sexteto se empezó a llamar Antiguo Sexteto Terry.

El tresista Isaac Scull fundó el Sexteto Dulzura de Euterpe.

Se fundó en el barrio de Simpson, en la ciudad de Matanzas, el Sexteto Lira Matancera, su director-fundador fue el compositor y cantante Félix Cárdenas.

Juan de Dios Echemendía,⁹ guitarrista, cantante, carpintero ebanista y dueño de una acreditada funeraria en la ciudad de Sancti Spíritus, fundó en dicha ciudad el Sexteto Gerardo Machado, primer grupo musical de su tipo que allí existió. Fueron sus primeros y únicos integrantes:

Carlos Orias	Tres
Domingo Palacios	Primera voz y marímbula
Félix Ramón	Bongó
Ignacio Díaz	Maracas y voz segunda
Juan A. Echemendía	Guitarra
Juan de Dios Echemendía	Tercera voz, claves y director

Echemendía, nacido en 1864 y con solo catorce años, fue enviado a La Habana por sus padres para aprender el oficio de carpintero con el maestro Antonio Torres en la calle Marina n° 24; con dicho maestro no solo se hizo un buen carpintero, sino además aprendió la guitarra e integró la tanda de guaracheros que dirigía su maestro en la caleta de San Lázaro, donde después se construyó el parque y monumento a Antonio Maceo. Después Echemendía integró el Coro de Clave El Prestigio del barrio de Jesús María, donde cantó y tocó la guitarra, hasta que en 1892 regresó a su natal Sancti Spíritus, donde fundó el Coro Clave La

9 Introdujo a finales del siglo pasado los coros y cantos de clave en la ciudad de Sancti Spiritus.

Yaya, el primero y mejor de los coros, y el que originó la tradición coral-popular espirituana. Juan de Dios Echemendía, quien fabricaba sarcófagos, al mismo tiempo que le enseñaba a tocar guitarra a Rafael Gómez (“Teofilito”) y a Miguelito Companioni, en el salón principal de funeraria de la calle Calderón, es una interesante figura de la historia social y política de nuestra música que merece ser estudiada; compuso claves, guarachas, boleros y bellos y jocosos sones, como este que a continuación transcribimos dedicado a su compañero Domingo Palacio, quien era oriundo de la ciudad de Matanzas y que un día apareció por las calles espirituanas, pregonando tamales con una muy bella y potente voz y que, al escucharlo Echemendía, enseguida pensó en él para cantante de su futuro sexteto.

1925

Carlos “Chano” Pulido fundó, en la ciudad de Camagüey, el Sexteto Los Errantes, el cual fue muy conocido en toda la región agramontina.

Ricardo Martínez fundó, en la calle Picota y Acosta, en La Habana, la Estudiantina Oriental. De los grupos de este tipo que fueron organizados en La Habana, fue este el que más gustó.

El Sexteto Habanero hizo en La Habana sus primeras grabaciones en discos; los sones grabados fueron: “A la loma de Belén”, “Caballero Silencio”, “Un meneíto suave” y otros.

El Sexteto Habanero gozaba de una merecida fama y sus discos “se vendían como pan caliente”. En aquel año la composición personal del sexteto era la siguiente:

Carlos Godínez	Tres
Felipe de Nery Cabrera Urrutia	Maracas y coro
Gerardo Martínez Rivero	Contrabajo y tercera voz
Rafael “El Pichi” Hernández	Primera voz y clave
José Manuel “El Chino” Carriera Incharte	Bongó
Guillermo Castillo García	Segunda voz, guitarra y director

Fue organizada en el reparto Jacomino la agrupación Los Melodiosos, la cual tuvo corta vida.

Abelardo Barroso comenzó su carrera artística como cantante del Sexteto Habanero. Un grupo de entusiastas jóvenes “agencieros”¹⁰, del barrio Cayo Hueso, fundaron el sexteto La Viajera, de grata recordación entre los antiguos vecinos de la mencionada barriada habanera.

El 10 de mayo hizo su primera presentación en La Habana, en el Palacio Presidencial, La Sonora Matancera, amenizando el cumpleaños del presidente Gerardo Machado. La Sonora fue recomendada por los personeros del Partido Liberal Ramón Zaydin y Medardo Vitier.

El 23 de mayo se llevó a efecto, en el edificio Frontón Nuevo, que estaba situado en el espacio de terreno que hoy ocupa la Central de Trabajadores de Cuba, el primer concurso nacional de son, en que resultó ganador el Sexteto Habanero con el son “Tres Lindas Cubanas”, de Guillermo Castillo, director del afamado sexteto.

10 Personas que se dedican al traslado de muebles.

A propósito de dicho son, debemos aclarar que el mismo no fue tocado en primera audición en dicho evento, pues fue estrenado con el nombre de “El Habanero” en el mes de abril de dicho año, en la sociedad Las Piedras de San Francisco de Paula, en cuyo lugar se lo escuchó Antonio María Romeu, quien alternaba con su orquesta con el ya afamado sexteto. El primero de mayo, unos pocos días después, Antonio María Romeu estrenó el danzón del mismo título y con todas sus partes terminadas en la sociedad Galathe y no en la sociedad Unión Fraternal, como muchos erróneamente han afirmado. En lo que respecta al solo de piano aseguramos que no es de la inspiración de Romeu, que es un solo de tres de los que solían hacer los tresistas de las agrupaciones de son. Un sencillo análisis técnico musical sirve para concluir que el mismo no tiene ningún elemento que lo identifique con las improvisaciones pianísticas en la interpretación y recreación del danzón; pero sí tiene todos los elementos de la improvisación tresística de la interpretación sonera.

Se estrenó en el teatro Regina de la calle Galiano y Neptuno la zarzuela cubana, música del maestro Elíseo Grenet y libreto de Armando “Bronca”, titulada *Esa es mi hembra*; de la misma obra, la actriz y cantante mexicana Luz Gil hizo famoso el son titulado “Caballeros, silencio”, que se cantó en todos los teatros del país.

En la calle Márquez González 417, en el barrio Pueblo Nuevo, Ramón Bas, nacido en Sabanillas del Encomendador en la Provincia de Matanzas, fundó el Sexteto Oriente, que muy pronto alcanzó popularidad entre los más exigentes bailadores; fueron sus primeros integrantes:

Agustín Rodríguez	Tres
Marcelino “El Diablo” Molinet	Bongó
Mario Ramírez	Guitarra
Manuel Valdés	Segunda voz y maracas
José “Cheíto” Jiménez	Contrabajo y tercera voz
Ramón Bas	Primera voz, claves y director

Desde 1927 incluían ocasionalmente la trompeta, la cual era ejecutada por Norberto Fabelo o por Oscar “Florecita” Velazco. Este sexteto fue el preferido del quiosco Casanova y del cabaret Monmartre durante varias temporadas y viajaron a la ciudad de Chicago para amenizar los bailes del cabaret-restaurant Villa Belice en el año 1933.

El conocido trovador Feliciano García y su esposa María Teresa Ovando, que desde 1916 integraban el dúo Tete y Feliciano, fundaron, en la populosa barriada de El Cerro el Sexteto Gloria Cubana, primer conjunto instrumental de su tipo que incorporó el piano a la interpretación del son. Los primeros integrantes de este importante sexteto fueron:

Hilario Machado	Tresista y primera voz
Augusto Lamar	Guitarra y voz tercera
Ramón Varona	Contrabajo
Inocente Betancourt	Bongó
Teté Ovando	Piano
Feliciano García	Director y primera voz

En 1928 incorporaron al grupo al trompetista Alfredo García, formando un acoplado octeto, pero el público bailador y el propio director seguían llamándole sexteto.

El secretario de Gobernación autorizó, el 23 de octubre, que se tocará música (son) en hoteles, restaurantes y cabarets “siempre que sea sin escándalos e inmoralidades”.

1926

En la populosa barriada de El Cerro el contrabajista Gerónimo Delgado funda el Sexteto Jabón La Llave, el cual ganó fama entre los buenos grupos intérpretes del son. Junto a Delgado integraban el grupo los siguientes músicos:

Luisito Valdés	Cantante y claves
Pablo Cuesta	Cantante y maracas
Fortunato	Bongó
Julio Camino	Tresista
Juan Álvarez	Guitarrista

Luisito Valdés –quien era casi un niño– ya se destacaba como cantante de boleros y tangos. En 1937, cuando era integrante de la orquesta Gris y su nombre era popular en el pueblo, falleció a consecuencia de un ataque de apendicitis a los veinticinco años de edad.

Miguel Matamoros, figura relevante en la historia de la música cubana, fundó el Sexteto Matamoros. Este acoplado grupo debutó en La Habana, dos años después de su fundación, en la academia de bailes Rialto. Estaba integrado por el contrabajista Francisco

Portela, el bongosero Manuel Poveda y el tresista Manuel “Mozo” Borgellá, Pepe Macías y Ciro, Cueto y Miguel.

En la ciudad de Cienfuegos, cuna de grandes intérpretes del son, se fundó con mucho acierto el Noneto Los Melodiosos, integrado por:

Rafael Márquez	Claves
Abelardo Pérez	Falsete y güiro
Carlos Duque Estrada	Primera voz y maracas
Rogelio García	Bongó
Francisco Garmendia	Laua y coro
Félix Ordóñez	Guitarra y coro
Patricio Ponce	Tres y coro
Amado Martínez	Marímbula
Alonso “Ramito” Ramos	Director

En el segundo semestre del año viajó a Nueva York el Sexteto Habanero, para grabar la segunda serie de sones; el personal que entonces integraba el sexteto era el siguiente:

Rafael “El Pichi” Hernández	Primera voz
Agustín Gutiérrez	Bongó
Gerardo Martínez	Tercera voz y contrabajo
Nery Cabrera	Maracas
Carlos Godínez	Tres
Guillermo Castillo	Segunda voz y guitarra

Entre las canciones grabadas estaba la canción titulada “Tres lindas cubanas”, con la cual el año anterior habían ganado el primer premio en un conocido concurso.

En el mes de agosto (en pleno ciclón) se fundó, en la calle Príncipe y Hospital, el Sexteto Enrizo. Este excelente grupo utilizaba el clarinete para interpretar el son, en sustitución del cornetín o la trompeta, con lo cual lograban un timbre único y muy rico y que marcaba una diferencia sonora en relación con los demás sextetos de su época.

Entre los años 1926 y 1930 grabaron más de una docena de sones y boleros para una importante firma grabadora, la cual, por aquel entonces, estaba a la caza de los buenos grupos intérpretes del son.

Los músicos que integraron aquel acoplado sexteto fueron:

Enrique “Chungo” Enrizo	Primera voz
Rafael “El Pichi” Hernández	Tercera voz
Norberto Nicuda	Contrabajo
Anselmo, alias “Mulatón”	Tres
Amadito Valdés	Clarinete (ocasionalmente)
Andrés Sotolongo	Bongó
Rafael “Nené” Enrizo	Segunda voz y director

En Caracas, Venezuela, se presentó el sexteto de Alfredo Boloña¹¹. Llegaron a esa ciudad procedentes de Colombia donde “... tuvimos noticias del ciclón que pasó por La Habana” ... De

11 Dato curioso y poco conocido por los músicos e investigadores venezolanos. Testimonio del propio Alfredo Boloña en 1961. El Sexteto Boloña se presentó en Caracas, en el teatro Ayacucho en 1926.

la capital de Venezuela pasaron a Panamá y de allí a Nueva York, donde llegaron en marzo de 1927.

En la calle San Rafael número 224, entre San Francisco e Infanta, en el barrio Cayo Hueso –cuna de muchos y buenos soneros– Domingo Vargas fundó el Sexteto Jóvenes del Cayo, cuyo personal era el siguiente:

Blanco	Bongó
Armando Díaz	Tres
Armando Torriente	Guitarra
Ángel Vilchez	Contrabajo
Andrés Abraldes	Cantante y maracas
Domingo Vargas	Cantante, clave y director

A los pocos meses de fundado, ingresó al sexteto su primer trompetista: un joven llamado Segundo; y desde 1931 a 1933 su contrabajista y tercera voz fue Miguelito Valdés. Los músicos Facenda, Mili, Fabelo y Lascano, entraron al sexteto en años posteriores.

El día 10 de junio en la ciudad de Sancti Spíritus, el guitarrista Valeriano García fundó el Sexteto Espirituano, con los siguientes músicos:

Pedro Arias	Tres
Segundo Rodríguez	Segunda voz y maracas
Leopoldo Campos	Primera voz
Felipe Valle	Tercera voz
Carlos Ramírez	Bongó
Héctor Borges	Marímbula
Valeriano García	Guitarra y director

Como el lector apreciará, este sexteto lo integraban siete músicos y, además, no empleaban la trompeta. Así, con este formato, los músicos de este “sexteto de siete” fueron populares en aquella colonial ciudad y tocaron en cuantas fiestas públicas y bailes privados allí se fundaron, en franca competencia de calidad interpretativa con el sexteto de Juan de Dios Echemendía.

Mana Teresa Vera y Miguelito García, que formaban un popular y acoplado dúo interpretando canciones y boleros, fundaron el Sexteto Occidente, el cual estaba integrado por:

María Teresa Vera	Primera voz y guitarra
Ignacio Piñeiro	Contrabajo
Julio Torres Biart	Tres de nueve cuerdas y coro
Manuel Reinoso	Bongó
Francisco Sánchez	Maracas y canto
Miguelito García	Segunda voz y director

La formación de este sexteto fue sugerida por la gerencia de la compañía de discos Columbia en La Habana, de donde era artista exclusiva María Teresa Vera. Se acordó que Miguelito García fuera el director porque tenía algunos conocimientos musicales. Inmediatamente, García se dio a la tarea de buscar a los restantes músicos y, por encargo expreso de María Teresa, invita a Ignacio Piñeiro a que formara parte del sexteto. Miguelito García Morales fue el único director que tuvo el Sexteto Occidente. Además, luego de hacer las grabaciones, se presentaron al público neoyorkino en el teatro Apolo durante dos semanas, a teatro lleno.

El 3 de abril Gumersindo Soriano fundó, en la ciudad de Cienfuegos, el Sexteto Los Naranjos, el cual ha tenido una

vida muy longeva. Han sido intérpretes de genuina e indiscutible calidad del repertorio clásico del son cubano.

Se fundó en Santiago de Cuba la estudiantina La Arrolladora, que dirigía Narciso “Guayabito” Sánchez. Fue la estudiantina más solicitada de aquella ciudad; su repertorio y estilo interpretativo sirvió de modelo a las posteriores agrupaciones de su tipo. Nunca viajó a La Habana ni tampoco grabó discos, pero fue la más conocida.

En la calle Tulipán n° 11 en la Cerro, José Antonio Hermida fundó el Sexteto Botón de Oro¹², el cual tuvo mucha fama y notoriedad.

El maestro Carlos Borbolla publicó en París *Cuatro Sones Cubanos*, obra en cuatro partes y que fue el primer trabajo donde el son y la música sinfónica cubana confluyeron:

Orientalita

Un son entre las palmas

Con un viejo tres

Allá en Oriente Ma Teodora

Estas son las primeras obras cubanas de música contemporánea en las que se utiliza la rítmica del son.

12 No debe confundirse este sexteto con el del mismo nombre que aparece recogido en la papeleta 19.



En la foto podemos observar a los integrantes de la muy popular estudiantina, de Santiago de Cuba, conocida como La Arrolladora. Era dirigida por Narciso “Guayabito” Sánchez, quien aparece sentado justo en el centro.

Con integrantes del disuelto Sexteto Lira de Redención y de otros sextetos, Fernando Collazo fundó el Sexteto Cuba, quel quedó integrado por:

Enrique García	Primera voz
Marino González	Bongó
Heredio Loynaz	Maracas
Alfredito Rivero	Contrabajo y tercera voz
Fernando Collazo	Segunda voz, guitarra y director
Anselmo Rodríguez	Tres

A partir de 1927 fueron trompetistas de este magnífico sexteto Oscar “Florecita” Velazco, José Interian y José Díaz, en distintas épocas. El Cuba fue uno de los buenos sextetos del país; tenía repertorio único y un timbre que lo distinguía de los otros grupos parecidos, más la apuesta figura de su director, Fernando Collazo, hicieron de este grupo musical el favorito de las muchachas de la alta sociedad habanera.



Aquí vemos al gran Fernando Collazo sentado en el centro, con su magnífico septeto Cuba. Alrededor, de pie, de izquierda a derecha: Alfredivero, contrabajo y tercera voz; José Interian, trompeta; Heredio Loynaz, maracas; Eloy Collazo, clave. Sentados, de izquierda a derecha: Marino González, bongó; Fernando Collazo, segunda voz, guitarra y director; y Enrique García, primera.

1927

Los hermanos Juan, Eliseo y Carlos Díaz fundaron, en la ciudad de Matanzas, el Sexteto Gloria Matancera. En los primeros años de la década del treinta se establecieron en La Habana y se mantuvieron por muchos años entre los preferidos del público. Este sexteto, a lo largo de sus muchos años de fundado, contó en sus filas con cantantes como Cheo Junco Ortiz, Pepe Merino, Nelo Sosa y Roberto Sánchez, que han contribuido al éxito general del conjunto.

Guillermo Castillo, del Sexteto Habanero, incorpora a la fila del mismo al trompetista Enrique Hernández Urrutia, cambiando con ello el timbre del grupo. Algunos meses después, Hernández fue sustituido por Félix Chappotin. Eran siete los integrantes del grupo, pero el pueblo le siguió llamando Sexteto Habanero.

Ángel Duarte fundó el Sexteto Sinsonte de Oro, que por muchos años transmitió por la emisora P.W.X. de la Cuba Telefón.

En la calle Picota n° 56, los hermanos Félix y Miguel Chappotin fundaron el Sexteto Belén.

En la Villa de Guanabacoa, la familia Rodríguez-Bolaño fundó el Sexteto Carmen.

En la ciudad de Santiago de Cuba, los hermanos Valera fundaron la Estudiantina La Invasora, que junto a La Arrolladora y las de Emilio Corales y Ventura Jardinas forman el grupo de las primeras estudiantinas santiagueras. La plantilla de La Invasora está formada como sigue:

Filiberto Martínez	Trompeta
Antonio Fernández	Tres
Pedro Fernández	Segunda voz y guitarra

Eduardo Nápoles	Segunda voz y contrabajo
Alberto Miro	Guitarra
Roberto Nápoles	Primera voz y guitarra
Félix Nápoles	Tercera voz y clave
Luis Valera	Primera voz y güiro
Manuel Valera	Primera voz

Agustín Céspedes fundó, en la ciudad de La Habana, el Sexteto Guarina, que fueron magníficos intérpretes del son; en sus filas tenían dos mujeres: una cantaba primera voz y la otra hacía la segunda voz y acompañaba en la guitarra.

Pablo Armiñán, trovador de reputada fama, formó en Santiago de Cuba la Estudiantina Típica Oriental. Era una de las mejores estudiantinas del oriente de Cuba; la encabezaban Augusto Castillo, Gabriel “El Trova” Rubio y Pablo Armiñán como primeras voces, Juan Limonta como segunda voz, Paquito Portela con el contrabajo, Ángel Almenares con los timbales y Delfino Puentes con el tres, además de un grupo de primeras y segundas voces que formaban un ajustado coro.

Manolo Pla, junto al compositor y destacado tresista Manuel Romero, fundaron el Sexteto Botón de Rosa, en la calle Príncipe 41/2 barrio de Atarés. Pla era uno de los cantantes y Santos Ramírez su bongosero.

Eran muy solicitados en la ciudad de Santiago de Cuba los jóvenes Dilú y Erú, el mejor dúo de tres que se haya escuchado en aquella ciudad; tocaban valeses, danzones y mazurcas. Por aquella época eran conocidos en Santiago los duetos de tres, formados por Miguel Montes y Aurelio Hechevarria; el de Narciso “Guayabito” Sánchez y Yayo Corales; pero como el de Dilú y Erú, ninguno.

Pedro Hernández y varios jóvenes fundaron en la calle Esperanza n° 45 el sexteto Nueva Minerva, que amenizó las buenas fiestas organizadas por la Sociedad Unión Fraternal, en el barrio de Jesús María. En el alegre pueblo de Santiago de las Vegas, en la provincia de La Habana, el popular Victorino Córdova formó con otros amigos suyos el sexteto Sonora Santiaguera, que por muchos años amenizó las fiestas de aquella región y, además, alternó con cuantos sextetos procedentes de la capital allí tocaban.

En la calle Tercera y Gertrudis, en la barriada de la Víbora, se fundó el 2 de enero de 1927 el Sexteto Cubano del 27; fueron sus integrantes:

Luis Noda	Primera voz
Ramón Vílchez	Tres y director
Jesús Piedrahita	Contrabajo
Raúl Bethancourt	Segunda voz y maracas
Paguito del Pino	Tercera voz y clave
Nicasio Argudín	Trompeta
Ángel Linares	Bongó

El 24 de marzo se estrenó en el Roof Garden, del Hotel Plaza, el pregón-son capricho titulado “El Manisero”, con la orquesta de su creador, el maestro Moisés Simons. En una alegre noche del mes de febrero y sentado alrededor de una mesa de café situado en la esquina de Amistad y San José, el gran músico compuso su más popular obra y que en pocos meses alcanzó fama internacional.

Rafael Ortiz (“Mañungo”) fundó, en la ciudad de Cienfuegos, el Sexteto Santa Cecilia, integrado por:

Marcelino Guerra	Primera voz y maracas
“Colorao” Palma	Segunda voz y guitarra
Cándido Serra	Marímbula
Lázaro Ortiz	Bongó
Filiberto Echemendía	Clave y coro
Rafael Ortiz	Tres y director

Contaba Lázaro Ortiz que descubrió a Rapindey siendo casi un niño, cuando cantaba usando pantalones cortos y sombrero de pajilla, en un grupo que tocaba en el entresuelo del teatro Trianón. Un año después el sexteto llegó a La Habana y tocaron por varias semanas en el cabaret Infierno, que estaba situado en la esquina de Barcelona y Amistad. De regreso a su natal Cienfuegos, varios de los integrantes del Santa Cecilia fundaron en aquella ciudad el sexteto Cienfuegos, entre entre quienes estaban con Marcelino Guerra y Lázaro Ortiz.

El compositor Carlos Anido fundó el Sexteto Favorito en su casa de la calle San José n° 55. Este sexteto amenizó muchos años las noches de la academia de bailes Habana Sport. Al fallecer su director, tomaron la dirección y administración del sexteto Rafael “Mañungo” Ortiz y Florencio “Carusito” Hernández, respectivamente.

Se funda en la ciudad de Cienfuegos el Sexteto Ron San Carlos, que fue donde comenzó como cantante el panameño Camilo Rodríguez, quien en esa época vivía en Cienfuegos.

En el poblado villareño de Santa Isabel de Las Lajas, Julio Charles fundó el Sexteto Charles, en el cual prestaban sus servicios Aranzola, Mola, Sarría, Rodríguez y los hermanos Armenteros.

El trovador Augusto Castillo y Rafael “Pillo” Ortega fundan, en Santiago de Cuba, la estudiantina La Ronda Lírica Oriental, uno de los buenos grupos intérpretes del son que se ha escuchado en Cuba; estaba integrado por:

Gerardo Caballero	Primera voz
Augusto Castillo	Segunda voz
Ángel Almenares	Guitarra
Manuel Castillo	Primera voz
Emilio Portuondo	Trompeta
Rafael “Pillo” Ortega	Tres y director
Armando Herrera	Contrabajo
Salvador Blez	Bongó
Juan Medina	Guitarra

Enrique Figueras fundó en la calle Pocito n° 48 el Sexteto Sorpresa.

En el mes de diciembre fue fundado el Sexteto Nacional; todo se verificó en la calle Pocito n° 56 altos, en el barrio de Pueblo Nuevo; sus primeros integrantes fueron:

Bienvenido León	Segunda voz
Juan de la Cruz Hermida	Tercera voz y manager
Alberto Villalón	Guitarra
Francisco González	Tres y primera voz
José Manuel “El Chino” Carriera Incharte	Bongó
Ignacio Piñeiro	Contrabajo y director

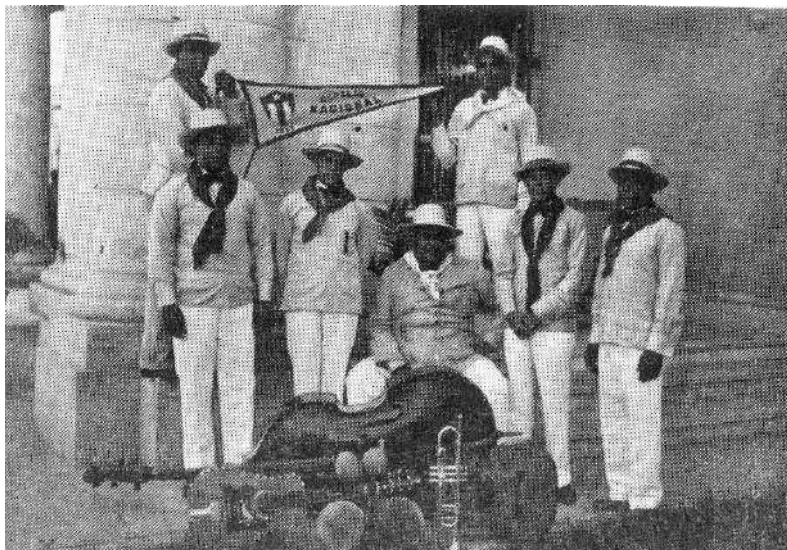
Pocos meses después, formó parte del grupo el excelente trompetista Lázaro Herrera, que consolidó los valores técnicos del grupo y quien al retirarse Piñeiro asumió la dirección del sexteto.

Inmediatamente después de organizado el sexteto, Piñeiro consiguió ser contratado para grabar con su sexteto para la compañía Columbia en Nueva York; y así embarcaron hacia dicha ciudad todos los integrantes fundadores y, además, Abelardo Barroso como cantante principal.

El 5 de enero de ese mismo año —o sea once meses antes de organizado— El Sexteto Nacional, el Sexteto Habanero estrenó en el teatro Payret el son “Las cuatro palomas”, obra de mucha gracia, fino lirismo y con una buena dosis de exquisita picaresca:

*Habanera no te canses
de querer a tu sonero
que si me olvidas me muero.
Nunca olvides, niña hermosa,
que al esplendor de la luna
bajo pérgola suntuosa,
yo tengo cuatro palomas
en una fuente redonda
a todas le pongo agua
todas beben un poquito
ninguna se pone brava
que buenas son mis palomas, que buenas son.*

En la calle Jesús Peregrino n° 72 se funda el Sexteto Flores, cuyo director era Francisco Flores.



El septeto nacional posando en la puerta del Pabellón de Cuba, durante la exposición iberoamericana de Sevilla en el año 1929. De izquierda a derecha aparecen, en la primera fila, Bienvenido León, segunda voz y maracas; Francisco Solares, alias “Panchito Chevrolet”, primera voz y tres; Juan de la Cruz Hermida, tercera voz y clave; e Ignacio Piñero, contrabajo y director. Luego en la segunda fila, sosteniendo el banderín, están Agustín Gutiérrez, bongó, y Eutimio.

1928

Regresan a La Habana los integrantes del Sexteto Nacional, luego de haber grabado sus primeros discos en la ciudad de Nueva York, donde permanecieron dos meses.

Abelardo Barroso	Primera voz
Juan de la Cruz Hermida	Tercera voz y manager
Bienvenido León	Segunda voz y maracas

Alberto Villalón	Guitarra
Francisco Martínez	Tres y coro
José Manuel “El Chino” Carriera Incharte	Bongó
Ignacio Piñeiro	Contrabajo y director

Grabaron diez discos –veinte obras– para la compañía Columbia, que por ese entonces ya había implantado un nuevo sistema de grabación llamado *Eléctrical Process*. En verdad, era superior en calidad de sonido al sistema acústico.

Los hermanos José y Manuel Saldarino fundan el Sexteto Mikitos en la calle Carlos III e Infanta; fueron sus primeros integrantes, entre otros:

Juan “Bolita” Fuentes	Guitarra y cantante
Eloy Collazo	Bongó
Estevan Grau	Tres
Manolo Saldarino	Contrabajo
José Saldarino	Primera voz y director

En el año 1937 entró a formar parte de este sexteto, en sustitución de Eloy Collazo, el bongosero Guillermo “Guillo” Romero. Poco después, en el año 1940, este grupo de músicos se convierte en el núcleo central que dio origen al Conjunto Casino.

En el mes de abril embarcaron hacia la ciudad de Nueva York los integrantes del Sexteto Habanero para hacer en aquella ciudad 46 grabaciones en discos. En esta ocasión acompañaba al sexteto el Trío Matamoros, quienes viajaban con el mismo propósito artístico.

En el mes de marzo y a su regreso de Estados Unidos, El Sexteto Habanero realiza una gira de un mes por toda Cuba, organizada por la agencia Victor de La Habana. El éxito fue rotundo y en todos los lugares de presentación el público manifestó su simpatía y el gusto por sus interpretaciones. A finales del mes de abril se encontraban en la ciudad de Santiago de Cuba, donde se presentaron en bailes, teatros y en una memorable retreta en el parque Céspedes.

Los hermanos Osácar fundaron, en la ciudad de Tampa, en Estados Unidos, el Sexteto Tampeños. Esta agrupación divulgó este ritmo cubano por toda La Florida. Todos los días a las 5:00 p. m. transmitían una audición de son desde la estación de radio WMBR, situada en el hotel Florida, en la ciudad de Tampa.

El 29 de agosto aparece, en el diario *La Semana*, el siguiente anuncio: “Muy pronto Gloria Cubana, la agrupación sonera con piano...”.

En ese mismo mes salió a la venta un disco con dos sones grabados por el Sexteto Tampeños para la compañía RCA Victor: “Abón Aré” y “Los Marinos”. Fueron los dos primeros sones grabados con piano por el Gloria Cubana de María Teresa, como lo denominaban.

En círculos revolucionarios se cantaba este son contra el tirano Machado y sus pretensiones de reelegirse en su cargo de presidente:

*En esta Habana maldita
se acabaron las bachatas,
no hay más que incondicionales
prorroguistas y guatacas.*

Cuando la policía y los esbirros del “Asno con garras” (que era como llamaban al tirano Gerardo Machado) supieron que se cantaba este son en muchas fiestas privadas, comenzaron a asaltar cuantas fiestas les eran sospechosas y golpeaban y detenían a los participantes.

Francisco “Paquito” Portela fundó, en la ciudad de Santiago de Cuba, el grupo Los Modernistas, que estaba integrado por:

Félix Bistel	Tres
Gelasio Delis	Guitarra y coro
Eugenio Portuondo	Guitarra
Mariano Carbonell	Segunda voz
José Gapigue	Bongó
Manuel “Dos Cabezas”	Primera voz
Francisco Portela	Contrabajo y director

En la popular esquina conocida como La Palma, Guillermo “Guillo” Romero fundó el Sexteto Unión, con un grupo de jóvenes nativos de aquella barriada:

Aquilino	Contrabajo
Moro	Tres
Vidal	Segunda voz y maracas
Miguel Martínez	Tercera voz
Alberto Ruiz	Primera voz
Guillermo “Guillo” Romero	Bongosero y director

En la calle Crespo y San Lázaro, Leopoldo “Polo” Rodríguez fundó el Sexteto Los Criollos, integrado por:

Tomás Carrillo	Tres
El Negro	Trompeta
Danilo García	Bongó
Genaro Primera	Primera voz y contrabajo
Juan Manuel	Tercera voz
Segundo Núñez	Segunda voz
Polo Rodríguez	Guitarra y director

El maestro José Claro Fumero organiza, en la ciudad de Matanzas, el Sexteto Rayo de Luz.

Llegó a La Habana el Sexteto Matamoros, el cual actuó en teatros y fiestas particulares. Fueron sus integrantes:

Manuel “Mozo” Borgellá	Tres
Francisco Pórtela	Contrabajo
Manuel Poveda	Timbales y coro
Américo Santiago	Clarinete
Ciro Rodríguez	Segunda voz
Rafael Cueto	Guitarra acompañante
Miguel Matamoros	Voz y primera guitarra

1929

Varios de los integrantes del Septeto Atenas fundaron el Septeto Los Siboneyes. Este grupo musical tuvo una vida artística efímera, pero en su época fue considerado por todos un septeto de primera línea. Fueron sus integrantes:

Inocente Varona	Contrabajo
José B. Cáceres	Trompeta
Bárbaro Camejo	Cantante y maracas
Segundo Núñez	Cantante y claves
Oscar Guerra	Tres
Froilán Torres	Bongó
Joseíto Núñez	Cantante y director que “rayaba” con un tres.

Virgilio González, quien fuera un prestigioso compositor, fundó el Sexteto Rojo del cual él mismo era el contrabajista.

Miguel Zaballa, excelente cantante, quien para ese entonces ya había grabado con Floro varias decenas de canciones y boleros, en discos Columbia, con gran éxito de venta en varios países de América, fundó el Sexteto Candado o Sexteto Zaballa, siendo este último su nombre más popular. Este sexteto fue convertido en poco tiempo en la escuela para los nuevos soneros que surgieron después; por allí pasaron los jóvenes cantantes: Antonio Machín, Panchito Riset y el tresista Arsenio Rodríguez, quien aprendió con el maestro Zaballa a poner a los cantantes a cantar en tonalidades altas.

Rita Montaner popularizó en París el pregón-son capricho de Moisés Simons, titulado “El Manicero”, el éxito de esta joya de nuestra música, en la voz de “La Única”, fue mundial.

Juan José Izquierdo fundó, en el ultramarino pueblo de Regla, el Septeto Munamar, que grabó varios discos para la firma Brunswick. Aquel acoplado sexteto tuvo mucha fama y estaba integrado, entre otros, por:

Alberto “El Melodioso” Zayas	Guitarra y segunda voz
Antonio Piñera Cuartales, alias “Tatica”	Cantante y clave
Longino	Bongó
Juan	Tres
Juan José Izquierdo	Cantante y director
Félix Chappotin	Trompeta



Isaac Oviedo, cantante y tresista. Fue el encargado de introducir la enseñanza del tres en Puerto Rico, lo cual contribuyó a la expansión del son cubano en el Caribe. Isaac creó un estilo interpretativo del tres cubano que hasta la fecha no ha podido ser superado. Su estilo marcó un antes y un después en la música popular cubana.

Se fundó en Tapaste, provincia de La Habana, el Sexteto Cubano donde debutó como cantante Dominica Verges, sonera buena y experimentada charanguera.

Manuel “Mozo” Borgellá, tresero nacido en Santiago de Cuba, a poco de llegar a La Habana como integrante del Sexteto Matamoros fundó, con soneros nativos de Santiago y La Habana, el grupo Típico Santiaguero, quienes dejaron grabado en discos el testimonio de su calidad. Este grupo, que tuvo una vida efímera, estaba integrado por Ché Castañeda, Rafael “Fefé” Regueiferos, Juan Camué, Trino Valverde, Manuel “Mozo” Borgellá y Manuel Poveda.

Graciano Gómez e Isaac Oviedo fundaron, en La Habana, el Quinteto Típico Gómez-Oviedo. “Se fundió Vitico”, “Engancha carretero”, “Recuerdos de tradición”, “Crocante Maní”, “Cundingo”; estos y otros ricos sonos fueron la base del triunfo popular de este magnífico y popular quinteto.

Días antes de partir hacia Sevilla, España, el Septeto Nacional contrata los servicios de Agustín Gutiérrez y Cheo Jiménez, bongosero y cantante, respectivamente, los cuales pertenecían al Septeto Habanero y que por razones económicas decidieron abandonar dicho septeto.

En el mes de enero, una cubana de nombre Carola, residente en Nueva York desde los primeros años del presente siglo y a quien Piñeiro y sus músicos visitaron cuando, de paso hacia Sevilla, desembarcaron en dicha ciudad para grabar cinco discos para Columbia, que por no se sabe qué razón nunca salieron a la venta. La tal Carola fue quien motivó a este para componer en Sevilla el son titulado “Suavecito”, que meses después estrenara en Madrid, capital de España, por el Septeto Nacional, dirigido por Piñeiro.

El día dos de julio falleció, a bordo del barco de pasajeros *Cristóbal Colón*, José “Cheo” Martínez, magnífico cantante de solo veinte años de edad y nacido en la ciudad de Cienfuegos, quien viajaba a Sevilla como integrante del Septeto Nacional para presentarse en la exposición organizada en la ciudad andaluza.

El Septeto Nacional debuta en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Tuvieron presentaciones en el pabellón de Cuba y en las ciudades de Valladolid, Santander y en la Villa de Madrid. También tocaron para los reyes en los salones del palacio de la Zarzuela. La prensa española recogió todas las actividades artísticas donde participó el Septeto Nacional. En todas las ciudades españolas donde tocaron estrenaron sones que posteriormente alcanzaron fama internacional. Algunos de estos sones fueron: “Suavecito” y “Arriba Guajiro”, estrenados en el cine Avenida de Madrid los días 9 y 10 de agosto; y el titulado “Asturias Patria Querida”¹³, estrenado en el cinema España, de Santander, el día 3 de octubre del mencionado año. En Sevilla, al Septeto Nacional y a su director Piñeiro les otorgaron medalla de oro y diploma, además de otras menciones. Los integrantes de este popular septeto fueron:

Lázaro Herrera	Trompeta
Bievenido León	Segunda voz
Juan de la Cruz Hermida	Tercera voz
Francisco Martínez	Tres y primera voz
Agustín Gutiérrez	Bongó
Eutimio Constantin	Guitarra
Ignacio Piñeiro	Contrabajo y director

13 El son “Asturias Patria Querida” fue dedicado a la tierra del padre de Ignacio Piñeiro.

El Septeto Habanero embarca hacia Tampa, Florida, para participar en la filmación de la película titulada *El Puerto del Infierno*, protagonizada por Lupe Vélez y Jhon Holland; llevaron como cantante a Miguel García, que hacía pocos meses había entrado a formar parte del septeto.

Se funda, en el popular barrio de Jesús María, el Septeto Lira Habana; su cantante era el joven Panchito Riset.

Fue premiado en la Exposición Iberoamericana de Sevilla el son “De mi Cubita es el mango”, de la inspiración de Rosendo Ruiz Suárez.

Panchito Riset, destacada figura de nuestro teatro vernáculo, funda, con un grupo de músicos oriundos de La Habana que se encontraban en Nueva York, el Septeto Estrellas Habaneras. Con ellos el Negrito Espigul grabó varios sones y una guaracha titulada “La Guantanamera”, que fue muy cantada. Luego este grupo musical marchó hacia la República Dominicana y allí en pocos meses se desintegró.

Eusebio Cuellar funda, en la ciudad de Cienfuegos, el Septeto Unión Musical.

Un grupo de comerciantes cienfuegueros fundaron un concurso de interpretación y baile del son, resultando premiados los septetos Criollitos, San Carlos y Cienfuegos, con el primero, segundo y tercer lugar, respectivamente.

Llegó a La Habana el Septeto Cienfuegos, dirigido por Rafael Ortiz e integrado por: Marcelino Guerra, alias “Rapindey”, Lázaro Ortiz, Feliberto Echemendía y otros.

Abelardo Barroso y Frank Grillo, alias “Machito”, fundaron el Septeto Pic Nik, “... el grupito estaba bueno, pero Machito y Barroso siempre discutían”.



Alfredito Valdés fue uno de los primeros cantantes cubanos en figurar. Tenía una voz potente y un extraordinario sentido de la interpretación. Entre 1935 y 1950 vivió sus años de mayor esplendor musical. En esos años realizó múltiples grabaciones y presentaciones en Europa y América.

1930

Abelardo Barroso fundó el Septeto Agabama, que tuvo una vida efímera y estaba integrado en sus inicios, entre otros, por:

Nené Enrizo	Segunda voz y guitarra
Abelardo Barroso	Primera voz y director
Alfredito Valdés	Tercera voz
Oscar Sotolongo	Bongó



Nené Enrizo fue un magnífico cantante y guitarrista. Es considerado uno de los grandes guitarristas del son cubano. Estudió con el legendario Panchito Vargas y aprendió muchas de las grandes obras de la música popular cubana. Fue un gran conocedor de los conceptos armónicos del son y de la música cubana en general.

Ese año se publica el libro de poesía *Motivos del son*, del sonero mayor Nicolás Guillén.

La Comisión de Turismo Nacional fundó un concurso de música popular y entre los grupos concursantes estaban el Septeto Habanero, El Septeto el Botón de Rosa y La Estudiantina Invencible que viajó desde Santiago para participar en el concurso. Luego de una reñida competencia resultó ganador el Septeto Cubano del 27.

Los miembros del Septeto Habanero acordaron adoptar como distintivo emblemático una bandera triangular en forma

de gallardete en colores verde y blanco. El distintivo tenía una inscripción que decía: “Champion de Son, mayo 23 de 1925” y el nombre del grupo Sexteto Habanero¹⁴ en letras rojas. Este gallardete le fue entregado como premio cuando todavía eran un sexteto, en 1925. En ese año resultaron ganadores en el histórico concurso de son que se fundó en La Habana.

En la calle Indio n° 16 esquina de Monte, lugar donde se reunían jóvenes soneros, se fundó el Septeto Los Corsarios integrado por:

Florencio “Carusito” Hernández	Falsete y maracas
Julián Saavedra	Tres
Evelio Valdés	Guitarra y cantante
Luis “El Bonco” Díaz	Contrabajo y director
Pedro “Cuso” Menéndez	Trompeta
Conrado Crespo	Voz y clave
Carlos Pino Santos	Bongó

Era conocido en todos los barrios de la capital el Sexteto Diana Habanera.

En este año entró a tocar en el cabaret El Infierno de la calle Amistad y Barcelona, el Sexteto Cárdenas.

Los hermanos Penichet, del barrio de Luyanó, fundaron el Sexteto Gloria.

En el reparto Juanelo fue fundado el Sexteto Imperio-Cuba, fue su director Juan Valdés.

14 “La mayoría de los sextetos pasó a ser septetos cuando se incorporó la trompeta, que fue el instrumento que terminó de darle el color al son”. Alejandro Calzadilla.

Ezequiel Martínez fundó, en la calle Maceo de la villa de Guanabacoa el Sexteto Invasores.

Fue fundado el Sexteto Bayamo por Narciso Ayerve en la calle San Lázaro n° 255.

En el conocido bar restaurante Mar y Tierra, en la calle Belascoaín a Lagunas, el cantante Antonio Machín fundó su cuarteto, y en pocos meses adquirió justa y merecida fama; viajaron por Estados Unidos y España y dejaron varias grabaciones discográficas donde ha quedado, para la posteridad, la calidad interpretativa de aquel cuarteto. Hicieron las primeras grabaciones de muchas obras de Ignacio Piñero, Alejandro Rodríguez y Bienvenido Julián Gutiérrez, y recrearon como nadie lo mejor del repertorio sonero de ese entonces. Machín, quien fuera uno de los buenos cantantes cubanos, engrandeció con su arte y comportamiento social a su amada Cuba. Aquel excelente cuarteto estaba integrado por:

Daniel Sánchez	Guitarra y segunda voz
Alejandro Rodríguez López	Tres
Norberto Fabelo	Trompeta
Antonio Machín	Primera voz y director

Alejandro Rodríguez López, alias “Mulatón”, y quien era un muy buen tresista y un magnífico creador, estrenó, el día 4 de agosto en la academia de bailes Sport Antillano, el son “Ruñeme Papá”. Esta canción gustó mucho en el pueblo y causó gran admiración entre los músicos, porque con solo dos compases su autor resolvió el montuno y la guía.

En el mes de febrero se estrenó, en el teatro Payret, la película titulada *Exposición de Sevilla*, que fue la constancia fílmica de aquel gran evento internacional, donde Cuba fue muy bien

representada musicalmente. A tal efecto, la Sociedad Colombista de Cuba fundó en este teatro una revista musical con todo el talento artístico cubano, participante en la exposición, exceptuando al Septeto Nacional, que por diferencias de carácter económico con los organizadores no participaron y fueron suplidos por el Sexteto Trianón, que acompañó a la pareja de bailes Nona y Tanagra.

A su regreso de España, el Septeto Nacional es contratado para amenizar los bailables del cabaret Sans Souci, de La Habana, donde estrenó los sones que fueron éxito en aquel país y que ya se escuchaban por Europa en discos grabados por el propio septeto para el sello Victor de España.



El gran cantante Antonio Machín, posando junto a sus compañeros del cuarteto, en la ciudad de Nueva York. Esta foto fue tomada unos pocos meses antes de que se embarcaran para Londres en 1933.

En el alegre pueblo de Jaruco, al este de La Habana, Heriberto Moraguez fundó el Sexteto Los Chevaliers. Este grupo amenizaba todas las fiestas de aquella importante zona habanera.

En la ciudad de Cárdenas, un grupo de soneros funda el Sexteto El Cuño, el cual tocó muchos años en aquella importante ciudad y sus municipios.

El 12 de agosto fue fundada por un grupo de reputados intérpretes del son, la Federación Nacional de Soneros Cubanos, con el objetivo de unificar y proteger a todos los grupos musicales típicos, como los "... Sexteto de sones, los tríos, cuartetos, estudiantinas y todos aquellos que simpaticen con estos...". Entre sus organizadores se encontraban figuras artísticas de la talla de Fernando Collazo, Ignacio Piñeiro, Valentín Cané, Miguel Zaballa, Gerardo Martínez, Guillermo Castillo, José Vega Chacón, Heliodoro Rodríguez Villalonga y Ángel García Venero. El domicilio social de esta institución estaba en la calle San Lázaro n° 328, en La Habana.

En el barrio de San Miguel del Padrón, Luis Valdés fundó el Sexteto Siboney.

El señor Herbert Marks (quien era hijo del editor musical Edward Marks) se encontraba de luna de miel en La Habana y tuvo oportunidad de escuchar un novedoso son que lo maravilló. La canción le había sido dada a conocer por el gerente del hotel donde se hospedaba con su esposa. Resultó que el gerente del hotel era hermano de Moises Simmons y la canción en cuestión se trataba nada más y nada menos que de "El Manisero". Herbert quedó tan encantado que decidió llevar la canción a Estados Unidos para promocionarla por allá. Poco después, en abril de ese año, Antonio Machín la cantó en un *show* en el Palace de Broadway. Tal fue el impacto de la canción que el sello discográfico Victor la grabó y hasta una letra en inglés se le hizo a "El Manisero".

1931

Se estrenó, en el teatro Fausto, el primer corto musical cubano dirigido por el cineasta Max Tosquella, titulado *Maraca y Bongó*, interpretado por la actriz Yolanda González y el cantante Fernando Collazo, acompañado por el Sexteto Cuba.

En la casa marcada con el número 19 de la calle Pérez, en el barrio habanero de Luyanó, se fundó el Sexteto Colino; fue su director Evaristo Colino.

Se funda el Sexteto Carteles, cuyos integrantes fueron, entre otros: Granados, Echenique, Sotolongo, Suárez y Poulet.

En el popular y alegre barrio de Los Sitios, un grupo de jóvenes soneros fundaron el Septeto Washington; sus primeros integrantes fueron:

Aníbal Falcón	Tres
José María Olivera	Segunda voz y clave
Bebo	Primera voz y maracas
Tomás León	Contrabajo y director
Ignacio Robaina	Bongó
Montoya	Trompeta

En la calle Aramburo y Ánimas, barrio de San Lázaro, se funda el Septeto Mora. Un popular fabricante de tanques de cemento, apellidado Mora, es quien tiene la iniciativa de formar este septeto. El septeto era exclusivo del cabaret La Verbena y estuvo conformado por los siguientes músicos:

Rafael López	Contrabajo
Fermín	Trompeta
Marcelino Mora	Tres
Oscar Sotolongo	Bongó
Conrado Cepero	Tercera voz y guitarra
Néstor Mili	Segunda voz y guitarra
Cheo Marquetti	Primera voz y clave

Llega a la República Dominicana el Sexteto Estrellas Habaneras, procedente de Estados Unidos; en aquella isla caribeña dieron a conocer el son cubano y motivaron a músicos nativos a interpretarlo.

En una casa de la popular esquina habanera de Salud y Marqués González se fundó el Sexteto Los Marquesitos. Su cantante y contrabajista fue Miguelito Valdés.

Se funda el Septeto Segundo Nacional por los siguientes jóvenes soneros:

Alfredito León	Primera voz y contrabajo
Florencio Hernández	Falsete y maracas
Chico	Tres
Armando Chong	Guitarra
Carlitos García	Clave
Calixto Leicea	Trompeta
Andrés Manzano	Bongó

Cheo Marquetti participó en la organización de este grupo, pero pocos días después pasó al Sexteto Facenda.

En una de las accesorias¹⁵ del solar de San Rafael, esquina de Escobar, se fundó el Septeto Habanero Juvenil, con el siguiente personal:

Guillermo Alán	Tres
Bebo Alán	Guitarra y segunda voz
Segundo	Trompeta
Eloy Collazo	Maracas
Aguedo Campos	Tercera voz
Panchito Riset	Primera voz
Andrés Sotolongo	Bongó



El septeto Orbe era el encargado de amenizar las noches del gran Casino Nacional de La Habana. Este septeto era dirigido por Alfredito León, quien aparece justo en el centro con el contrabajo. Aparecen, entre otros, el legendario cantante Vicentico Valdés, con las claves en la mano; En el bongó, Chiquitico; y justo detrás el famoso Marcelino Guerra, alias “Rapindey”, guitarra en mano.

15 Habitaciones anexas a la entrada principal de un solar, con un baño independiente.

El tresista José García compuso el son titulado “En el confín Lejano”, que hoy se escucha en muchos países de América con distintos títulos y que, erróneamente, se le adjudica su propiedad a distintos compositores cubanos y se le cambian algunas frases del texto; o se dice que es colombiano o venezolano. Dicha la nacionalidad de la obra y su feliz autor, transcribimos su texto correctamente:

*Muere la tarde en el confín lejano
se divisan montañas azuladas,
que asemejan doncellas acostadas
de bellas formas y de perfil romano.
Vuelan sobre los picos de las lomas
en busca de regiones ideales,
un bando de blanquísimas palomas
que al morir se destacan en las praderas,
tras el viento las notas musicales
el último cantar de una sitiera.*

Montuno

*Levantata papaúpa que ya el pito
va a tocar, camina a trabajar.*

El matancero Juan Bautista Llopis y O’Farril compuso el son “Las cuatro estaciones”, un verdadero clásico sonero. (Ver ilustraciones).

EL trovador Carlos Manuel Delgado fundó, en su natal Santiago de Cuba, el primer sexteto que se escuchó en aquella ciudad, el popular Sexteto Santiaguero, que estaba integrado por:

Luis Vaillant	Cantante y clave
Octavio Betancourt	Cantante y maracas
Salvador alias “El Hueco”	Bongó
Ramos alias “Güingüe”	Tres
“El Terrible”	Contrabajo
Carlos M. Delgado	Guitarra y director

Años después este grupo se convirtió en septeto al incorporar a Amilio Rodríguez como trompetista.

Antonio García y José Echarte fundaron, en La Calzada de Jesús del Monte número 54, el Septeto Habana; su bongosero era Agustín Gutiérrez y el tresista Alejandro Rodríguez, Este septeto viajó en dos oportunidades al sur de Estados Unidos, acompañando a la pareja de bailes Rene y Estela.



José Manuel “El Chino” Carriera Inchiarte, uno de los grandes bongoseros cubanos. Pionero del sonido del son cubano.

El compositor George Gershwin conoce a Piñeiro en la popular emisora radial C. M. C. I. , donde este transmitía con su septeto. Cuando el compositor de “Rapsodia en Azul” escuchó el son “Suavecito”, tomó algunos apuntes para posteriormente utilizarlo en su Obertura Cubana de fama internacional.

Manuel “Mozo” Borgellá, director del Sexteto Cauto, le cambia el nombre a su grupo por el de Septeto Sans Souci. Dicho cambio se debió a las exigencias hechas por los dueños del cabaret del mismo nombre.

Mientras que el grupo amenizara en aquel lugar; dos años después, el sexteto retomó su nombre original, fueron sus integrantes:

Panchito Riset	Primera voz y clave
Marcelino Guerra	Segunda voz y maracas
Nené Enrizo	Guitarra y coro
Raúl Carrero	Trompeta
Villana	Contrabajo
Trino	Bongó

Don Azpiazu y su orquesta interpretaron el son en París y obtuvieron un éxito extraordinario. Cuando los musicólogos franceses escriben sobre la “música latina en París” elogian a esta orquesta por su calidad y señalan sus éxitos. Los músicos que la integraron fueron los siguientes:

José Pereira	Cantante
José “Chepín” Socarrás	Guitarra
Pedro Tellería	Batería
Alvaro de la Torre	Bongó

Emilio Hospital	Violín
Francisco González	Clarinete
Teddy Enríquez	Contrabajo
Lozano Morejón	Piano
Julio Cueva	Trompeta
Pedro Guida	Trompeta
Justo Azpiazú	Director
Alicia “Mariana” Parlá	Bailarina

En el mes de diciembre Julio Romero, vecino de la calle Lacret n° 35, en Santos Suárez, fundó el Septeto Supremo.

En la casa marcada con el número 22 de la calle Delicias en la barriada de la Víbora, Juan Gómez fundó el Septeto Típico Bahamas.

En el mes de junio, Silvio Díaz fundó, en su domicilio de la calle Águila n° 236, el Sexteto Encanto.

Roberto Ravel Fiol compone “Masabi”, primer son bilingüe.

El magnífico tresista camagüeyano Víctor Lángara Castellanos fundó, en Camagüey, el Sexteto Minerva, que fue muy solicitado por todos los bailadores de aquella ciudad. Lángara, uno de los buenos tresistas de Cuba, es injustamente olvidado porque nunca salió de su querida Camagüey; Isaac Oviedo, que lo conoció, elogiaba las extraordinarias condiciones que poseía Lángara como ejecutante del tres.

En el mes de abril, y en la calle Concordia n° 152, Gustavo Gutiérrez fundó el Septeto Sonora Habanera.

El 4 de abril Concepción Castro, en la calle Milagros y Porvenir en la barriada de la Víbora, fundó el Septeto Anacaona, teniendo como asesores a Ignacio Piñeiro y Lázaro Herrera, director y

trompetista, respectivamente, del Septeto Nacional. Debutaron ese mismo año en el Oayret; fueron sus primeras integrantes:

Ondina Castro	Trompeta
Beba Álvarez	Bongó
Berta Castro	Contrabajo y segunda voz
Ada Castro	Tres
Olga Castro	Maracas
Elia O'Reylli	Primera voz



Septeto Anacaona. Integrantes de esta agrupación. Es probable que las que aparezcan sean: Ondina Castro, Beba Álvarez, Berta Castro, Ada Castro, Olga Castro, Elia O'Reylli y Concepción Castro. Aunque no fue la primera agrupación cubana integrada solo por mujeres, sí fue la primera en realizar una grabación. Esto según investigaciones hechas.

El Sexteto Hispano-Cuba fue fundado por los hermanos Palmer en la calle Someruelos n° 58.

Electo “Chepín” Rosell, en Santiago de Cuba, fundó las orquestas Chepín Chovén; el son montuno, la guaracha y el danzón, fueron siempre los géneros que interpretó esta famosa orquesta.

Septeto Yumir, otro de los buenos grupos soneros fundado en el barrio de la Víbora. Su director y fundador fue Horacio Riquelme.

1933

Ingresó en el Septeto Cuba Oscar Velazco O’Farril, alias “Florecita”, cuando salió el trompetista José Interian, quien retornó al Septeto Habanero.

En el mes de agosto llegó a San Juan, Puerto Rico, el Septeto Matancero, bajo la dirección de Isaac Oviedo e integrado, entre otros, por Barbarito Diez y Graciano Gómez.

Tocaron en teatros, cabarets y bailes en las ciudades de Ponce, Mayagüez y en la capital, San Juan; en esta última conoció Oviedo a un magnífico guitarrista que los músicos de aquella ciudad apodaban “Pilichi, quien le pidió a Isaac Oviedo que le enseñara a tocar el tres y este le dio lecciones del instrumento mientras duró la estancia del sexteto en aquel país, y que fueron aprovechadas al máximo por “Pilichi”. Cuando Oviedo y sus compañeros preparaban su regreso a La Habana, el alumno prometió venir a Cuba para seguir recibiendo lecciones, y así fue, según nos afirmó el maestro Isaac Oviedo:” ... “a los tres meses tenía yo aquí a mi amigo “Pilichi”, recibiendo clases, tomando ron y corriendo detrás de todas las negras culonas de La Habana; él estuvo dos veces más aquí conmigo y un día me dieron la noticia en el café Vista Alegre que “Pilichi” había muerto. Él fue quien primero tocó el tres en Puerto Rico y enseñó a los primeros treseros de allá...”.

A su regreso, ese mismo año, Barbarito y el Septeto Matancero popularizaron en toda Cuba el bolero “Las calles de San Juan”. Los músicos que integraban el Sexteto fueron los siguientes:

Serafín	Trompeta
Chile	Cantante
El Moro	Bongó
Barbarito Diez	Cantante
Graciano Gómez	Guitarra
Isaac Oviedo	Tres y director

Enrique Brión, cantante y pianista cubano, grabó en Estados Unidos el son “Ya se fue”, de Fernando Collazo; testimonio musical que recoge la huida del tirano Machado y sus secuaces.

Fue fundado en la ciudad de Cienfuegos el Sexteto Universo:

Luis “Tilo” Hernández	Bongó
Cristóbal Hernández	Contrabajo
René Ortiz	Guitarra y segunda voz
Chino Torres	Primera voz
Niño Beltrán	Tres
Rafael Utrera	Trompeta

Un grupo de noveles soneros fundaron el Sexteto Arca Triunfal, su director fue Machuco Pérez y el cantante de cabecera era Panchito Riset.

El Sexteto Montmartre¹⁶ embarca hacia la ciudad de Chicago para participar artísticamente en la Feria Exposición un Siglo de Progreso. Este sexteto estaba integrado por:

Ernesto Rizo	Tres
Raúl Carrero	Trompeta
Manuel Poveda	Cantante y maracas
Arsenio Gros	Segunda voz y claves
Rosendo “Chendo” Castañeda	Bongó y timbales
Víctor Cruz	Contrabajo
Rafael “Mañungo” Ortiz	Primera voz, guitarra y director

Ingresa en el Sexteto Cuba el notable pianista y compositor Armando Valdés Torres, quien crea las condiciones técnicas necesarias para la futura presencia del piano como instrumento conductor, en el grupo instrumental denominado Conjunto.

En la calle Nueve entre H e I, barrio El Vedado, se fundó el Conjunto Típico Encanto; su director fue Mario Garriga. No fue popular este conjunto, pues solamente tocaban fiestas de los vecinos de la aristocrática barriada de El Vedado.

Bailaron el son, en la Feria Exposición un Siglo de Progreso, René y Estela, la mejor y más completa pareja de bailes típicos cubanos que hasta ahora haya surgido en Cuba; allí fueron acompañados por el Sexteto Nacional, que obtuvo medalla de oro y diploma.

16 Este sexteto lo fundó Rafael Ortiz con parte del personal del Sexteto La Clave Oriental, que dirigía Manuel Poveda.

Domingo Lara fundó, en la ciudad de Cienfuegos, el Sexteto Cuba, que fue integrado por los siguientes soneros:

Niño Beltrán	Tres
Benjamín Cuellar	Voz
Alberto Pinillo	Guitarra
Bruno Lara	Contrabajo
Luis “Tilo” Hernández	Bongó
Domingo Lara	Director

1934

Luis “El Albino” Peña, excelente guitarrista en la trova y el son, fundó en la ciudad de Holguín el Sexteto Actualidades, que fue muy solicitado en aquella provincia.

En el solar de La Puerta de Hierro, sitio en la calle de Belascoaín entre Neptuno y San Miguel, en la ciudad de La Habana, se fundó el Sexteto Parreño, que estaba integrado por:

René Rivero Guillén	Primera voz
José Parreño	Guitarra, segunda voz y director
René La Rosa	Tercera voz
A. Parreño	Bongó
L. Hernández	Contrabajo
Andrés Issaquís	Tres

Pocos meses después de organizado el sexteto, René lo abandonó y junto a Estela formó la pareja de bailes René y Estela, quienes

en corto tiempo alcanzaron fama internacional por ser los mejores intérpretes de todos los bailes cubanos de salón.

En la ciudad de Santiago de Cuba, un grupo de soneros se agruparon en torno a Rigoberto “Maduro” Hechevarría y formaron el Sexteto C. M. K. R., protegidos por la principal radioemisora que se identificaba con esa señal y que les servía para divulgar su repertorio; fueron sus integrantes: René Barbarú, Armando Rodríguez, Amado “Chicho” Machado y Chino Pó, dirigidos todos por el propio Hechevarría.

Triunfó en París el cantante Fernando Collazo; a continuación, citamos la crónica de Alejo Carpentier, titulada "Songoro, Cosongo" y publicada en la Revista *Carteles*:

A este grupo selecto de intérpretes debe añadirse el nombre de un admirable artista llegado recientemente a París, Fernando Collazo. Para mí, Fernando Collazo ha constituido una verdadera revelación. Hacía tiempo que lamentaba la ausencia de intérprete inteligente de nuestros últimos cantos y sonos; particularmente de aquellos compuestos sobre poemas de Nicolás Guillén

Y una noche en la cabaña cubana me encontré de repente ante un mozo inteligente y bien plantado que interpretaba esa música, como debe interpretarse.

Su voz potente y bien timbrada no se perdía en alardes de virtuosismo estéril. Sabía ponerse al servicio de la auténtica tradición criolla. Conocía todos sus secretos rítmicos, sus inflexiones, sus libertades; con ellas, las menores instrucciones del texto cobraban extraordinario relieve cuando decía:

*Por qué te pones tan bravo
cuando te dicen negro bembón
si tienes la boca santa
negro bembón*

Volvía a crear el poema comunicándole una vitalidad increíble... Para dar una idea del poder comunicativo de sus interpretaciones os diré que, cierta noche, ví a Fernando Collazo arrancando aclamaciones de entusiasmo a un público francés, cantándole cierta historia de Maja Enroscado de la que nada podía entender quien no fuera cubano. Pero era tal la expresión que el cantante sabía poner en su relato que se hacía innecesario comprender el sentido de las palabras. Fernando Collazo es un verdadero artista, no dudo de que su triunfo en París sea ya, desde ahora, un hecho seguro.



Luis “Lilí” Martínez Griñán. Considerado un sonero mayor del piano. Sus aportes jazzísticos a la forma de tocar el piano en la música popular cubana son importantísimos. Su desarrollo musical se dio, sobre todo, en el conjunto de Arsenio Rodríguez y en el conjunto de Félix Chapottin. Su estilo dejó sentadas pautas para la interpretación del son y, que posteriormente, ese estilo de “Lilí” Martínez fue adoptado por muchos pianistas del son y de lo que posteriormente fue conocido como “Salsa”.

Triunfó rotundamente en París Julio Cueva y su orquesta Sonera.

El 15 de junio se separa del Sexteto Habanero Guillermo Castillo, quien hasta entonces era su director y uno de sus fundadores; el motivo de su separación fue los desacuerdos e incomprendiones con Gerardo Martínez.

En el mes de noviembre se separa del Sexteto Habanero el tresista Carlos Godínez, “para ingresar en las filas del Ejército Nacional”, ya que la popularidad del sexteto había decaído.

En el mes de marzo y en la calzada 10 de octubre número 363, se fundó el Sexteto femenino Mayarí; su directora era Mercedes Fernández.

Alberto Aroche fundó, en la ciudad de La Habana, el Cuarteto Aroche; junto a él lo integraban Valeriano Doguerty, Esteban Ramírez y Alfredo Castañeda.

En San Juan de Puerto Rico se fundó el Sexteto Capacetti¹⁷, como resultado de la visita del Sexteto Matancero, de Isaac Oviedo. A partir de entonces surgieron grupos y tresistas de la calidad de Leo Flemming, Luis “Lija” Ortiz, Mario Hernández y otros.

1935

Florencio “Carusito” Hernández fundó el Sexteto Típico Criollo, el cual fue muy solicitado. Este grupo estuvo integrado por jóvenes intérpretes cuya calidad era ya reconocida:

Fidel Escandón	Voz y clave
Antolín “Papa kila” Suárez	Bongó

17 Este sexteto es históricamente el punto de partida del tres y el son cubano en Puerto Rico.

Sindo	Trompeta
Nilo Alfonso	Contrabajo
Florencio “Carusito” Hernández	Falsete y maracas
Miguel	Tres
Orlando “El Moro” Bolaño	Guitarra y segunda voz

José “Cheo” Marquetti fundó en el barrio de Cayo Hueso el Sexteto Hatuey Camagüeyano, afinado grupo cuyos servicios artísticos fueron muy solicitados. Los integrantes del sexteto serían reconocidos por todos como buenos soneros:

Carlos Torriente	Guitarra y segunda voz
Hilario Ariza	Tres
Bebo Alam	Contrabajo
Santiago Díaz	Trompeta
Marino González	Bongó
Leonardo Bernabeu	Maraca y coro
Cheo Marquetti	Cantante y director

Jesús “Tata” Gutiérrez y José Vega Chacón abandonan el Sexteto Boloña y organizan el Sexteto Bolero, siendo sus primeros integrantes:

Eliseo Silveira (sustituido posteriormente por Niño Rivera)	Tres
Félix Chappotin	Trompeta
José Manuel “El Chino” Carriera Incharte	Bongó

Rubén Calzado	Trompeta
José Vega Chacón	Tres “rayado” en función de guitarra acompañante y segunda voz.
Jesús “Tata” Gutiérrez	Primera voz y director

A instancias del maestro Gilberto Valdés, compositor de sólido prestigio mundial, se fundó el 19 de agosto, el Trío García, en la calle Prado n° 117. Sus integrantes eran:

Ana María Iribe Andudy	Segunda voz
Obdulia García	Primera voz
Wilfredo “Nené” Allué y Millet	Guitarra y director

El Sexteto Habanero estaba en franca decadencia, otros sextetos ocuparon su lugar en la preferencia del público bailador; y el repertorio sonero comenzaba a evolucionar en calidad en los textos y más creatividad en las melodías y eliminar el facilismo en la interpretación y en el estilo.

El 5 de diciembre, y luego de llevar varios años separado del entonces moribundo Sexteto Habanero, Gerardo Martínez fundó el Conjunto Típico Habanero, R.C.A. Victor.

El Sexteto Habanero, ya en pleno declive se refugia en la academia Habana Sport y su tresista Carlos Godínez abandona el grupo, siendo sustituido por el joven Ramón “Liviano” Cisneros¹⁸ en la barriada de El Cerro.

18 Compositor y uno de los mejores tresistas de Cuba.

1936

El Sexteto Cauto, en plena fama, estaba integrado por los siguientes músicos:

Bienvenido León	Segunda voz y maracas
Eladio “Saguita” Vento	Guitarra y primera voz
Rafael López	Contrabajo
Norberto Favelo	Trompeta
Marcelo “Pinillo” González	Bongó
Oscar Valdés	Cantante
Manuel “Mozo” Borgellá	Tres y director

Se fundó en la ciudad de La Habana el Sexteto Sonora o Sonora del 36; Pedro Mora fue su director.

Mario Vinageras, figura relevante del folclor afrocubano en la ciudad de Matanzas, fundó en el barrio La Marina, de aquella ciudad, el Sexteto Los Yumurinos, que, unido a la orquesta de Julio Manrique Lleras, amenizaban cuantas fiestas se organizaban en Matanzas.

Santos Ramírez, trabajador incansable por el rescate de los valores del folclor musical cubano y principal colaborador del Instituto Cubano de Investigaciones Folclóricas, fundó en la calle San Quintín n° 621, en el barrio del Cerro, el Sexteto Afrocubano; fueron sus integrantes:

Loreto Zequeira	Bongó
Vidal Benítez	Alternaba las maracas y la tumbadora

Rogelio Cuní	Tres
Antonio Guerra	Guitarra y cantante
Félix Hernández	Contrabajo
José Interián	Trompeta
Santos “El Niño” Ramírez	Cantante y clave

Este fue el grupo que introdujo la tumbadora en la interpretación del son. Cuatro años después, Arsenio Rodríguez le dio a dicho instrumento mejor y más variado empleo en su conjunto.

En el mes de septiembre, Esteban Regueira fundó el Sexteto Bellamar, en la casa marcada con el número 132 de la calle Gervasio, en el barrio de San Leopoldo. Este sexteto, que fue muy solicitado, estaba integrado por verdaderos ases en la interpretación del son en aquella época:

Mario Carballo	Bongó
Luis Regatillo	Contrabajo
Arsenio Rodríguez	Tres
Manuel “Moro” Manrique	Primera voz y maracas
Oscar “Florecita” Velazco	Trompeta
José R. Ortiz	Cantante
Esteban Regueira	Guitarra, segunda voz y director

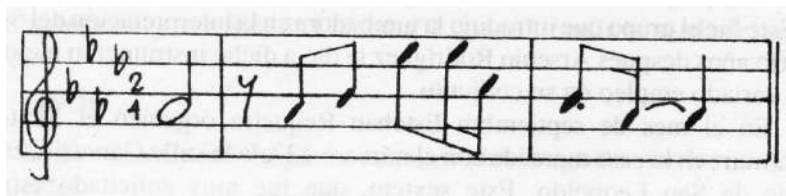
En el mes de junio Armando Orta Ruíz y su hermano Jesús, vecinos de Macías n° 56, fundaron el Sexteto Lírico Matancero.

Rita Montaner inmortalizó el son-pregón El Manisero; en el filme cubano *Romance del Palmar*; una magistral interpretación en una habanera escena de dicho filme.

Fue fundado en la ciudad de La Habana el Sexteto Sonora Nacional, grupo formado por excelentes soneros que fueron muy famosos. Siete músicos impecablemente vestidos que interpretaban magistralmente lo mejor del repertorio sonero de su época:

Rogelio “Yeyo” Iglesias	Bongó
Guillermo Alán	Tres
José Facenda	Cantante y maracas
Alfredo “Ñato” Dulfo	Cantante y guitarra
Romualdo Alán	Contrabajo
Manolo Piñón	Trompeta y director

Poco tiempo después. Pao Dorvigny y Tilo Macurán sustituyeron a los hermanos Bebo y Guillermo Alán, como tresista y contrabajista, respectivamente. Este era el tema que identificaba aquel excelente y popular grupo:



Eliseo Silveira¹⁹, magnífico ejecutante del tres que aporta y desarrolla los elementos armónicos y de estilo necesarios para el inicio de la tresística cubana, compone el bolero-son titulado “Si tú me niegas”, primero en su estilo donde las voces primera y segunda se independizan en un pequeño pero bello contracanto.

¹⁹ Iniciador de la escuela moderna del tres en el Caribe.

Silveira es el precursor de esa modalidad que tanto gustó y que encontró en los Sextetos Bolero, Carabina de Ases, Sonora de Piñón y el Rey de Reyes sus mejores exponentes.

Fue fundado en la ciudad de Camagüey el Sexteto Adelaida, integrado por Leonard, quien era su director y los músicos Junco, Brunet, Carvajal, Allende, Valdés y Martín Valdés.

Luego de una larga década de exitoso trabajo artístico, el Sexteto Nacional se disuelve, ya para entonces su director Ignacio Piñeiro lo había abandonado, presionado por la situación económica en la isla de Cuba.

Arsenio Rodríguez dio a conocer “Bruca Manigua”, son-afro que en corto tiempo ganó popularidad continental en la voz del gran cantante Miguelito Valdés.

Se fundó en el poblado de Nuevitas, provincia de Camagüey, el Sexteto José L. Piedra.

Varios músicos integrantes de la banda de música del Ejército fundaron el Sexteto 4 de Septiembre, para tocar en las fiestas particulares de los altos oficiales y demás personajes que participaron en el golpe de Estado de Fulgencio Batista.

El ingenioso compositor Julián Fiallo García, que tantos éxitos alcanzó con sus creaciones, compuso el son “La manía de mamaíta”, de rotundo éxito por su fuerza rítmica y la sabrosura y picaresca de su texto.

1937

En la calle Santa Emilia n° 146, en Santos Suárez, Floro Costa fundó el Sexteto Gloria Habanera.

En este año el Sexteto Bolero estaba integrado por los músicos:

Niño Rivera (sustituto de Eliseo Silveira)	Tres
Máximo González	Bongó
Rubén Calzado	Trompeta
Guillermo José Vega Chacón	Segunda voz y tres rayado
Jesús “Tata” Gutiérrez	Voz y director

1938

Mariano Mercerón, verdadera gloria de la música cubana, refundó su orquesta en Santiago de Cuba, siendo sus cantantes Camilo Rodríguez y Roberto Duany.

El Sexteto Boston integra al tresista Arsenio Rodríguez.

Rogelio Granda fundó en Ranchuelo, las Villas, el Sexteto La Sonora, el cual tocó mucho por toda aquella provincia.

1939

En la calle San Miguel n° 570, en la ciudad de La Habana, Mariano Oyamendi fundó el Sexteto Carabina de Ases, uno de los mejores grupos intérpretes del son en su época; los siete “Ases” que formaban aquella inolvidable Carabina fueron:

Bienvenido Granda	Primera voz y clave
Nilo Alfonso	Contrabajo y director
José Bergery	Tercera voz y maracas
Ramón “Liviano” Cisneros	Tres

Florencio “Coco” Morejón	Bongó
Mariano Oyamendi	Guitarra y segunda voz
Félix Chapottín	Trompeta



Septeto La Carabina de Ases. Este septeto musical fue uno de los grandes grupos de son que hubo en La Habana. Era dirigido por el cantante Jesús “Tata” Gutiérrez. Entre 1935 y 1940 dictaron cátedra en la interpretación del son y llegaron a ejercer gran influencia en la música cubana.

Pocos meses después, Bienvenido Granda abandonó el sexteto y fue sustituido por Leonardo Bernabeu. Este magnífico grupo intérprete del son se distinguió por el alto profesionalismo de sus integrantes y por el repertorio de obras tan difíciles que interpretaban; estrenaron e hicieron populares muchos sones y bolero-son de Bienvenido Julián Gutiérrez, entre otros, el son titulado “King

Kong”, cuya melodía se cuenta entre las más hermosas del repertorio sonero.

*Tiene silencio la noche
al despertar la ilusión (bis)
quiero olvidar los amores
que amargo, que amargo es amar (bis)
Montuno
King Kong no temas, a la cadena de bronce.*

Los hermanos Issaquis fundaron el Sexteto Lira Cubana, en la calle Revillagigedo, esquina de Vives, en pleno barrio de Jesús María. Este sexteto tuvo una vida efímera, pero Los Issaquis sí trascendieron en la historia del son.

Rogelio Darías fundó el Sexteto Santa Clara, que era el grupo preferido de los centros regionales españoles de aquella ciudad. En 1955 Rogelio embarcó hacia Europa como bongosero acompañante del popular pianista Liberace.

En el mes de junio debutó en el pabellón de Cuba, de la Exposición Internacional de Nueva York, el Cuarteto Luna, que había sido fundado en el año 1934, en el conocido café Mar y Tierra, situado en la calle Belascoaín y Lagunas. Integraban el cuarteto:

Manuel Romero	Tres
Manuel Luna	Guitarra, segunda voz y director
Ramón “El Mexicano” Alvarado	Primera voz y maracas
José “Chepín” Socarrás	Guitarra acompañante

Nené Allué fundó en su casa, de la calle Pochos, el Cuarteto Allué; fueron sus integrantes:

Abelardo Barroso	Primera voz
Marcos Cuellar	Guitarra
Nené Allué	Guitarra y director
González	Segunda voz

Llega a Caracas, Venezuela, el Sexteto Trovadores Cubanos, integrado, entre otros, por:

Rafael “Mañungo” Ortiz	Primera voz y director
Cristóbal Dobal	Tres y segunda voz
Eloy Collazo	Bongó
Hilda Salazar	Cantante

El Quinteto Gómez-Oviedo en este año estaba integrado por:

Graciano Gómez	Guitarra y segunda voz
Isaac Oviedo	Tres y primera voz
Oscar Villarta	Bajo
Rolando Scull	Piano

En el mes de diciembre y en la calle Industria n° 16, barrio de Colón, los hermanos Carrillo fundaron el Sexteto Caribe; fueron sus primeros integrantes:

Kiko Mendive	Primera voz
Jesús Estrada	Segunda voz
Juan Manuel Liberal	Contrabajo
Manuel Carrillo	Guitarra y coro
Danilo García	Bongó
Tomás Carrillo	Tres y director

Este excelente grupo ha tenido en sus filas a soneros de la talla de Cheo Marquetti, Alberto Ruiz y Alejandro Vivar. Desde 1939, y por largos años, El Sexteto Caribe se mantuvo recreando, como ningún otro grupo, el amplio repertorio sonero de la década de 1940. Rafael Ortiz, Marcelino Guerra, Manolo Romero, Arsenio Rodríguez, Bienvenido Julián Gutiérrez, entre otros, fueron los compositores más interpretados por este maravilloso grupo.

En la noche del día 16 de diciembre, y en la accesoria del solar La California, calle de Colón entre Águila y Amistad, domicilio del director de un equipo juvenil de béisbol, donde en velada se esperaba la llegada del día de San Lázaro, debutó El Sexteto Caribe. Su cantante, como ya lo señalamos, fue el joven nativo del barrio Los Sitios, llamado Kiko Mendive. Solía vérselo, en el horario de almuerzo, repartir a domicilio pequeñas cantinas de comidas a los clientes de su tía, que tenía establecido un negocio de comida. Kiko (como era conocido en el barrio) tenía voz fuerte y dominaba bien el repertorio sonero de la época; poco tiempo después de su debut como cantante, salió de Cuba con la compañía Batamú, que dirigía Armando Burroto e inmediatamente empezó a ganar fama internacional.

1940

Con el apoyo económico y artístico de Amado Trinidad Velazco, director-propietario de la emisora de Radio “R. H. C., Cadena Azul, Luciano “Chano” Pozo fundó el Conjunto Azul, que pronto adquirió fama nacional, pues todas sus actividades las hacía para aquella emisora.

Grabaron casi una decena de discos y participaron de las dos grandes embajadas artísticas que fundó e hizo viajar por todo nuestro país Amado Trinidad. Entre sus integrantes se encontraban:

Pao Dorvigny	Tres y tercera voz
Filiberto Sánchez	Bongó
Nilo Alfonso	Contrabajo
Puchungo Fernández	Cantante
Félix Chapottín	Primera trompeta y director
Chano Pozo	Tumbadora y manager

Fue en las presentaciones de este grupo, en el escenario del Estudio Gigante de aquella emisora, donde Chano se presentó –por primera vez en Cuba– tocando cinco tumbadoras a la vez y que colocaba en un atril; el público asistente aplaudía delirantemente a Chano cuando sonaba los instrumentos con destreza rítmica.

El guitarrista José Manuel Valera, quien fuera uno de los fundadores de la Sonora Matancera, fundó en la ciudad yumurina el Conjunto Victoria Matancera, con el cual tocó mucho en la ciudad de los Dos Ríos; uno de sus cantantes fue Esteban Lantri, conocido como “Saldiguera”.

Alfredito León, uno de los buenos cantantes nacido en nuestro país, fundó el Sexteto Los Leones, que contaba en sus filas con:

Vicentico Valdés	Cantante y claves
Bobalé	Cantante y maracas
Ramoncito	Bongó
Miguel Peyoso	Trompeta
Cristóbal Dobal	Tres
Marcelino Guerra	Cantante y guitarra
Alfredo León	Cantante, contrabajo y director

Enrique Valls, Ramón “Mongo” Huerta, Jesús Torres y Rubano Monterrey, formaron un excelente cuarteto intérprete del son; fueron muy populares y se hicieron escuchar mucho por la radio nacional.

Se fundó en Caracas, Venezuela, La Sonora Caracas; su director era Leonardo Pedroza.

Miguelito Valdés, figura mundial de la música cubana, reunió al personal del Sexteto Nacional para hacer unas grabaciones. Luego de algunos ensayos, grabaron cuatro discos. Ocho sones de Piñeiro fueron éxitos de venta.

Los hermanos Saldarino, apoyados en sus compañeros Romero y Grau, fundaron el Conjunto Casino; fueron sus primeros integrantes los siguientes músicos:

Juan “Bolita” Fuentes	Cantante y maracas
Guillermo Romero	Bongó
Alberto “Mazorca” Armenteros	Trompeta
Eduardo Perique	Trompeta
Esteban Grau	Tres

Enrique “El Diablo Rojo” Rodríguez	Piano
Manuel Saldarino	Contrabajo
José Saldarino	Cantante, claves y director

Debutaron con mucho éxito en el importante cabaret Summer Casino, de la playa de Marianao. Algunos meses después una compañía de discos los contrató para grabar y aquí fue donde concluyeron en que uno de los dueños (el contrabajista) no era buen ejecutante en su instrumento y se formó la bronca; y los Saldarino decidieron abandonar el grupo. Siguió trabajando El Casino luego que Espí y Dobal tomaron posesión de los puestos vacantes.

Pero un viaje a México y la falta a la amistad hicieron que otros músicos abandonaran el conjunto e ingresaron en otros grupos, pero no sin antes tomar el acuerdo de organizar otro grupo que le hiciera una fuerte competencia al Casino. Y así van formándose las ideas para organizar el Conjunto Kubavana.

Fue fundado, en la ciudad de Holguín, el Sexteto Cuban Stars, el cual transmitía todas las noches por la emisora radial de aquella localidad.

Felipe Pérez fundó, en la ciudad de La Habana, el Sexteto Jóvenes del Crushy, los cuales interpretaron mucho el son en las sociedades regionales españolas.

En el barrio de Belén fue fundado el Conjunto Dandy del 40; fueron sus integrantes, entre otros, los siguientes músicos:

José Bergery	Director y cantante
Arturo “Hueso” Linares	Bongosero

Ramón “Liviano” Cisneros	Tres
José Castro	Trompeta

Andrés Valle, vecino de la calle Vives n° 427, fundó el Sexteto Sinsonte Cunagüa, que por muchos años amenizó en los quioscos de la playa Marianao.

1941

En la calle de Márquez González n° 704, barriada de Pueblo Nuevo, Manuel Puerta Puig fundó el conjunto Miramar, del cual era su pianista y director.

1942

Antonio Fernández Albelo, mejor conocido como “Ñico Saquito”, fundó en la ciudad de Santiago de Cuba el Cuarteto Compay Gallo, que lo integraban:

Rigoberto “Maduro” Hechevarría	Cuatro
Manolo Castillo	Segunda voz
Ángel Almenares	Guitarra
Ñico Saquito	Primera voz y director

Alberto Armenteros y Guillermo Romero –los traicionados– buscaron a su amigo Alberto Ruiz y se dieron a la tarea de organizar

el Conjunto Kubavana, grupo bueno entre los buenos. Fueron sus primeros integrantes:

Alberto “Mazorca” Armenteros	Trompeta y director
Guillermo “Guille” Romero	Bongó
Mario Recio	Guitarra y segunda voz
Roberto “Catarrito” Valdés	Contrabajo
Roberto Faz	Primera voz
Alberto Ruiz	Primera voz
Alejandro “El Negro” Vivar	Piano y trompeta

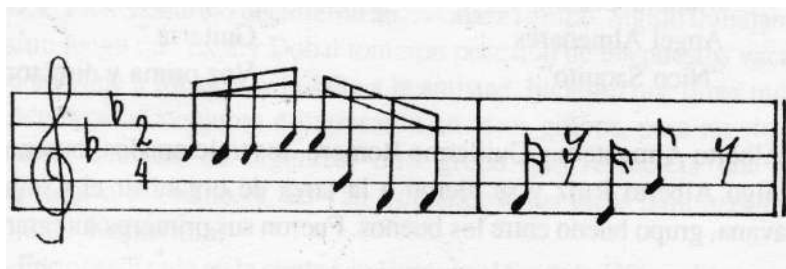
Debutaron ese mismo año en el cabaret Sombí que fue el escenario de sus grandes éxitos; pero surgieron problemas por asuntos de negocios y Guille y Mazorca decidieron abandonar el grupo y reintegrarse al Casino, donde sus antiguos compañeros los reclamaban, dejándole a Mazorca y a Alberto Ruiz la dirección del grupo.

En el cabaret Sport Antillano, situado en la calle Zanja y Belascoaín, y luego de los acuerdos pertinentes, el cantante Esteban Regueira le hace entrega a Arsenio Rodríguez de la dirección del Sexteto Bellamar, con la encomienda que lo reorganizara e:

“... hiciera los cambios que él no los quería hacer ni tampoco quería seguir en el grupo, entonces yo lo primero que hice fue buscar nuevas gentes para tocar; al primero que le hablé fue a Rapindey y así armé un buen grupo, al que puse conjunto Arsenio Rodríguez. Debuté en el mismo Antillano y luego me junté con mi hermano Níco Arcaño y después formamos, con Magito, los Tres Grandes.”

Poco tiempo después, en un programa diario que se llamaba Ritmos Cubanos y que hacía Arsenio a las 5:00 p. m. en la Emisora 1010 “La voz del pueblo”, el locutor del mismo llamó al grupo Arsenio Rodríguez y su Conjunto Orquesta Todos Estrellas, cuyo nombre rápidamente prendió en el pueblo y quedó como el nombre del conjunto.

Tema del Conjunto Todos Estrellas:



Fueron sus primeros integrantes:

Miguelito Cuní	Primera voz
Marcelino Guerra	Segunda voz y guitarra
Pedro Luis Sarracen	Tercera voz
Lino Frías	Piano
Antolín Suárez	Bongó
Luis Regatillo	Contrabajo
Benitín	Trompeta y otros



Conjunto Arsenio Rodríguez. Esta es la primera fotografía tomada al conjunto, unos meses después de su conformación en el cabaret Sport Antillano, que estaba ubicado en la esquina de Zanja, ciudad de La Habana. De izquierda a derecha y desde abajo hacia arriba podemos ver a: “Panacea”, pianista; Luis Regatill, contrabajo; Kike Rodríguez, tumbadora; Marcelino Guerra, segunda voz y guitarra; Miguelito Cuní, cantante; Pedro Luis Sarracén, cantante; Papa Kila, cantante; Chico y Rubén Calzada en las trompetas. Y en el centro Arsenio Rodríguez, tres y director.

Arsenio Rodríguez introduce la conga, que posteriormente fue conocida como tumbadora, en el formato instrumental del conjunto intérprete del son. El primer ejecutante de la conga fue Kike, hermano menor de Arsenio, quien pronto fue sustituido por Félix “Chocolate” Alfonso.

Niño Rivera, magnífico tresista, compositor e instrumentador, fundó en la ciudad de La Habana el Sexteto Rey de Reyes, que

fue un destacado grupo intérprete del son. Este sexteto marcaría el inicio de una época en el desarrollo armónico y estilístico de esa forma musical cubana. En este conjunto se agruparon, bajo la dirección del connotado tresista, figuras que asimilaron e interpretaron todas las pautas de desarrollo que entonces exigía el son y que fueron expuestas con claras definiciones técnicas por Rivera. Estas técnicas fueron, entre otras:

Primer arreglo para tres trompetas, contentivo de independencia de voces dentro del criterio armónico, concebido con base en los recursos armónicos del tres, el cual, hasta ese entonces, salvo raras excepciones, era empleado como voz cantante “punteado melódico”. Niño Rivera y su Rey de Reyes son, indudablemente, ejemplos vivos y fuentes del movimiento cualitativo que integraron creadores e intérpretes del genuino son.

En la casa n° 565 de la calle Campanario, Guillermo Castillo, quien fuera director del afamado Sexteto Habanero, fundó junto a José Interian, trompetista, y Agustín Gutiérrez, bongosero, el Sexteto Cumbre.

El tresista Antonio Yacobé formó, en Cienfuegos, el Sexteto Alcafe.

1944

Muere, en la ciudad de La Habana, Ramón Laborit, tresista que llegó a la capital con el son mismo. Arsenio Rodríguez, que lo conoció, perpetuó su nombre en un son montuno, cuyo tema de inspiración fue la frase musical que Laborit incluía en todos sus solos:



1945

Manuel “Mozo” Borgella y su Sexteto Cauto transmitían un popular programa en la Emisora 1010, donde recreaban el son. Los integrantes del sexteto entonces eran:

Cheo Marquetti	Primera voz
Bienvenido León	Segunda voz
Pepe	Trompeta
Eladio Vento	Guitarra
Marcelo “Pinillo” González	Bongó
Manuel “Mozo” Borgella	Tres
Rafael López	Contrabajo

El Sexteto Cauto siempre contó en sus filas con muy buenos intérpretes, por esa razón siempre tocó en los mejores lugares y sus integrantes disfrutaron del apoyo y la preferencia de los bailadores.

En el mes de junio llegó a Ciudad de México el Sexteto Matamoros, que había sido fundado por Miguel Matamoros y estaba integrado por:

Benny Moré	Tercera voz
Agustín Gutiérrez	Bongó
Francisco Repilado	Tres
Ciro Rodríguez	Segunda voz
Rafael Cueto	Guitarra acompañante
Miguel Matamoros	Director

Este sexteto, con algunos otros integrantes, también era conocido por el nombre de Conjunto Baconao.

1946

El Sexteto Habana viaja a la ciudad de Panamá. Estaba integrado, entre otros, por:

Cheo Marquetti	Cantante
José Bergery	Cantante
Arturo “Hueso” Linares Oria	Bongó

“Lilí” Martínez Griñán sustituyó a Rubén González, alias “El Bonito”, en el conjunto de Arsenio Rodríguez. Rubén se había ido a Panamá a cumplir con un contrato. Desde la organización el popular conjunto Arsenio tuvo en sus filas a los siguientes pianistas: Lino Frías, Rodríguez conocido como “Panacea”, Rubén González y “Lilí” Martínez. También estuvieron Adolfo O'Reilly y Pepecito Reyes Núñez.

1947

El 24 de enero nació en La Guaira, Venezuela, Enrique “Culebra” Iriarte, el pianista que mejor expone la tipicidad sonera cubana en el *boom* comercial de la salsa. Sus acompañamientos e improvisaciones están libres de cualquier “efecto” armónico. Su modo de tocar el piano está lleno de frases y semifrases melódicas, que son características de la pianística sonera.

1948

Nace, en Panamá, Rubén Blades, excelente cantante y magnífico creador. Luego de escuchar sus grabaciones y verlo en el Teatro Carlos Marx, en el año 1979, aseguramos que la música caribeña tiene en Rubén un sonero mayor.

Embarcan rumbo a Santo Domingo el grupo Los Compadres, integrado por:

Rafael Ortiz	Contrabajo y voz
Pedro Mena	Bongó
Reinaldo “Rey Caney” Hierrezuelo	Tres
Lorenzo Hierrezuelo	Guitarra y voz
Florencio “Carusito” Hernández	Voz y maracas

Fue fundado, en La Habana el Conjunto Colonial, que por muchos años fue preferido de las sociedades regionales españolas.

1949

Esteban Regueira, experimentado sonero, fundó, con la ayuda artística de su amigo Arsenio Rodríguez, próximo a marcharse a Estados Unidos, el conjunto Las Estrellas Juveniles. Sin embargo, el conjunto era llamado por el público Los Juveniles de Arsenio, porque estaba integrado por algunos músicos que habían tocado en el conjunto que dirigía el gran sonero. Además, en su tarjeta de promoción aparecía una fotografía de Arsenio junto a fotografías de los integrantes del conjunto. Sus integrantes eran verdaderas estrellas en la interpretación del son:



Enrique "Culebra" Iriarte. Es un pianista venezolano cuyo estilo de interpretación ha sido uno de los más cercanos a la tipicidad del son cubano. Este extraordinario pianista ha reavivado, en pleno *boom* de la salsa, los diseños rítmicos y melódicos más tradicionales del tres y la guitarra sonera.

Estela Rodríguez	Cantante
Esteban Regueira	Cantante y director
Güichi	Cantante y guitarra
Enrique Pérez	Trompeta
Armando Albertini	Trompeta
Oscar “Florecita” Velazco	Trompeta
Cabrerita	Piano
Sabino Peñalver	Contrabajo
Tomás Carrillo	Tres
Alberto Abreu	Bongó
Tata Güines	Tumbadora

Este conjunto fue el preferido por los bailadores y grabaron varios discos, pero pronto comenzaron las decepciones y disgustos entre los integrantes y en el año 1952 se disolvió este conjunto que tanto prometía.

1951

Arsenio Rodríguez²⁰ se fue a los Estados Unidos y allá se le unieron los músicos René Scull, cantante; Lázaro Prieto, contrabajista; y

20 Seis años antes su hermano Kike había sido protagonista de un hecho de sangre y había sido enviado a la cárcel, lo que fue para Arsenio más que desastroso, porque Kike, además de ser su hermano, era el hombre de toda su confianza. A los pocos meses de Kike estar preso, Arsenio compuso y estrenó un bello bolero titulado “Me siento muy solo”, en el que reflejaba su estado anímico por la falta de su hermano. La fama y el prestigio artístico de Arsenio, más una suma de dinero, facilitaron la

Rubén Calzado, trompetista. Tras la partida de Arsenio Rodríguez, Félix Chapottín fundó, con músicos del Conjunto Los Astros, de René Álvarez y algunos del conjunto de Arsenio, el Conjunto Chapottín y sus Estrellas, que estuvo más de treinta años recreando el son cubano.

Varios países disfrutaron de sus interpretaciones soneras y conocieron su discografía, con una gran cantidad de canciones grabadas.

Muere, en La Habana, Carlos Valdés, tresista y director fundador de la agrupación Los Apaches; la mejor y más importante de su tipo en Cuba. Fue precisamente Carlos Valdés quien enseñó al bongosero y filarmonista Alfredo Boloña los secretos del tres; de aquel popular “carretonero de agencia”, son los sones “Maldita Timidez” y “No me desprecies mujer”, tan popularizados por el Sexteto Habanero.

Después de varios años de receso artístico Gerardo Martínez refundó su Conjunto Típico Habanero, esta vez con la colaboración de:

José Interian	Trompeta
José “Aguacate” Díaz	Trompeta
Henrique Hernández	Segunda voz y guitarra
Mario Carballo	Bongó

amnistía del reo. Aquello fue para Arsenio el retorno a la felicidad, lo cual hizo que brotara de su inspiración otro bolero “Vuelvo a la vida”. Pero la felicidad no era completa, pues desde hacía algunos meses los familiares de la víctima, al conocer las gestiones que se hacían para lograr la amnistía del victimario, amenazaban a Kike tan pronto fuera puesto en libertad, lo que hizo que Arsenio tomara la decisión de irse con su hermano a los Estados Unidos para salvarlo de una respuesta segura.

Alberto “El Melodioso” Zayas	Tumbadora
Manuel Furé	Primera voz
Francisco Línchela, alias “Panchito Salvaje”	Tres
Pedro Clemente	Contrabajo
Gerardo Martínez	Tercera voz y director

1953

El 10 de enero falleció, en La Habana, a los 61 años de edad, el tresista Carlos Godínez. Había pertenecido a Los Apaches y en 1920 ingresó en el Sexteto Habanero para reemplazar a Ricardo Martínez hasta 1936, año en que abandona el sexteto e ingresa en el Ejército Nacional.

El Instituto Cubano de Investigaciones Folclóricas, dirigido por su fundador Odilio Urfé, reorganiza (tras quince años de inactividad artística) al Sexteto Nacional, para realizar un conjunto de actividades en el marco del Festival de Música Popular y Folclórica en el Anfiteatro de La Habana. Fue el primer trabajo de significación y repercusión nacional que realizara aquel gran musicólogo, al frente de aquella institución que hoy lleva su nombre.

1954

Kike Lucca funda, en la ciudad de Ponce, Puerto Rico, el magnífico Conjunto Sonora Ponceña, que tanto ha contribuido a mantener vigente la música cubana y puertorriqueña en toda el área del Caribe.

Rafael Cortijo, percusionista puertorriqueño, funda su combo a sugerencia de Bobby Capó y de Miguelito Valdés, dos cantantes caribeños de reconocido prestigio artístico internacional. Cortijo y su Combo, como era conocido aquel magnífico grupo, influyó por su popularidad en el repertorio de muchos grupos similares en Cuba.

1955

Lázaro Prieto y un grupo de músicos abandonan el conjunto Chapottín (sobre todo por razones económicas) y forman el Conjunto Modelo. Este excelente conjunto sonero fue el preferido en todos los bailes y sus grabaciones se escucharon por todas partes. Lamentablemente, la falta de un guía que llevara la dirección comercial y que dictara las pautas por seguir trajeron como fatal consecuencia que este grupo, en pleno éxito disquero, se disolviera. Lázaro Prieto regresó a Nueva York y los antiguos músicos de Chapottín volvieron al conjunto de este. La plantilla del Conjunto Modelo estaba formada por:

Armando Albertini	Trompeta
Pablito “Labio de Plata”	Trompeta
Cecilio “Yuco” Serviá	Trompeta
Miguelito Cuní	Primera voz
Chicho Fresneda	Segunda voz y guitarra
Conrado Cepero	Tercera voz
Lázaro Prieto	Bajo
Antolín “Papa Kila” Suárez	Bongó

Ramón “Liviano” Cisneros	Tres
Félix “Chocolate” Alfonso	Tumbadora
David Palomares	Piano y director

Fueron éxitos rotundos los boleros grabados por Miguelito Cuní y por Conrado Cepero, pero el que llevó el conjunto a los más altos niveles de la fama fue el son montuno titulado “El pájaro y el cazador”, que, según se dijo entonces, fue creado amistosamente, pero con intención burlona contra Chapottín. El texto en cuestión decía:

Quien ha visto a un pajarito, tirándole al cazador

Montuno

(Coro) ya tú lo ves bongó el hombre se le coló

(Guía) Dejaste la ventana abierta y el hombre se te coló

(Coro) Ya tú lo ves bongó el hombre se te coló

(Guía) Quien ha visto a un pajarito tirándole al cazador

(Coro) Ya tú lo ves bongó el hombre se te coló.

1956

Debuta en la emisora Radio Progreso Roberto Faz y su Conjunto, luego que el ya afamado cantante decidió separarse definitivamente de sus compañeros del Conjunto Casino. Fueron los primeros integrantes de ese magnífico grupo, entre otros:

Orlando “Chicuelo” Guzmán	Bongó
Mario Ildefonso Salinas	Trompeta

Lee Ángel “Rolito” Rodríguez	Cantante
Miguel Toledo	Trompeta
Bárbaro “Jabuco” Vidal	Tumbadora
Orlando Reyes	Cantante

1957

Hermenegildo Cárdenas, sonero y guarachero, cuyas obras han alcanzado fama continental, fundó el Sexteto Cárdenas Tropical, que lo integraban los siguientes músicos:

Rafael López	Contrabajo
Pascual Perrojo	Trompeta
Rogelio Wilson	Tres
Ángel Romero	Guitarra y segunda voz
Nival Herrera	Primera voz y maracas
Hermenegildo Cárdenas	Percusión, coro y director

Este formidable sexteto grabó algunos discos, por lo que su nombre fue conocido por el público. Viajaron a España y a varios países de América donde lograron mucha aceptación.

1958

En el estudio de la calle Monte y Esteves, en La Habana, se produce la grabación del disco de larga duración titulado *Sones de Ayer*, con música del compositor Bienvenido Julián Gutiérrez y

que ha alcanzado varias ediciones. Los integrantes de aquel grupo ocasional fueron los siguientes soneros:

Luis “Lil” Martínez	Piano
Bienvenido Cárdenas	Contrabajo
Filiberto Hernández	Tercera voz
Chicho Fresneda	Guitarra y segunda voz
Antolín “Papa Kila” Suárez	Bongó
Miguelito Cuní	Primera voz
Óscar “Florecita” Velazco	Trompeta
Niño Rivera	Tresista y director
César “Nené” Pedroso	Piano

1959

Félix “Chocolate” Alfonso fundó el Conjunto Estrellas de Chocolate, que tuvo una buena acogida por parte del público; la composición del grupo era la siguiente:

Filiberto Hernández	Tercera voz
Chino Lahera	Primera voz
Arístides Balmaseda	Primera voz
Pichi	Bongó
Agustín Cabrera	Segunda voz y guitarra
Armando “El Gorila” Albertini	Trompeta prima y director
Niño Rivera	Tres y arreglista
Sergio de Cuba	Contrabajo

David Palomares	Piano y director
Félix “Chocolate” Alfonso	Tumbadora y manager

La Dirección de Cultura del Ministerio de Educación designó al Instituto Musical de Investigaciones Folclóricas (IMIF), que dirigía el musicólogo Odilio Urfé, para que organizara un conjunto de actividades con la música y la danza popular y folclórica y que, para ello, utilizará todo el talento artístico que existía entonces en nuestro país; la plaza de la catedral fue el gran escenario por siete días ininterrumpidos. Allí se presentaron las principales figuras –compositores e intérpretes- del son cubano.

Alberto Cruz, mejor conocido como “Pancho el Bravo”, flautista de sólido prestigio profesional, compositor y creador de la variante sonora Tira tira, fundó su charanga sonera a la cual puso por nombre Pancho el Bravo y sus candelas del Tira Tira. Gustó mucho esta orquesta y pronto fue la preferida del público por su sonido “Macho” y peculiar timbre; fueron sus primeros integrantes, entre otros:

Ovidio Pérez Pinto	Violín
Elpidio	Pailas
“Mano dura” Valdés	Tumbadora y cantante

El 8 de junio un grupo de músicos experimentados en la interpretación del danzón y el chachachá, encabezados por el violinista y compositor Félix Reyna, se unen para formar la mejor charanga sonera cubana, la orquesta Estrellas Cubanas, que rápidamente fue la preferida del público bailador. Sus transmisiones bailables eran muy escuchadas y sus discos muy vendidos. Fueron sus primeros integrantes un conjunto de músicos de primera línea, ellos fueron:

Elio Valdés	Violín
José Ferrer	Violín
Dámaso Morales	Bajo
Raúl Valdés	Piano
Tirso J. Guerrero	Flauta
Ulpiano Díaz	Timbales
Gustavo Tamayo	Güiro
Filiberto Peña	Tumbadora
Sergio Calzado	Cantante
Ruddy Calzado	Cantante
Luis Calzado	Cantante
Félix Reyna	Violín y director

Como arreglista, el maestro Félix Reyna inició desde 1958 con el son “Pa bailar”, grabado por la orquesta Fajardo y sus Estrellas, en donde él era violinista y arreglista. Fue, además, un valioso renovador en el aspecto rítmico, tímbrico e histórico de ese movimiento musical conocido como charanga. Félix Reyna era un magnífico danzonero y fue una de las primeras figuras del chachachá. Se puede decir que es, por derecho propio, el sonero mayor de las charangas.

1960

EL Conjunto Estrella de Chocolate fue muy aplaudido en sus presentaciones en Aruba y Curazao, donde gustaron mucho las interpretaciones que hacían del son cubano.



Gilberto Valdés y Benny Moré durante el Primer Festival de Música Popular, el día 31 de julio de 1962, teatro Amadeo Roldán; En el primer festival que organizó el Instituto Musical de Investigaciones Folclóricas que dirigía el maestro Odilio Urfé.

1962

En el teatro Amadeo Roldán se llevó a efecto la más completa interpretación cronológica del son en Cuba. Fue uno de los grandes éxitos del I Festival Nacional de Música Popular, organizado y dirigido por el musicólogo Odilio Urfé. Participaron los mejores y más afamados intérpretes del son: fueron noches de júbilo, pues muchos intérpretes que hacía años no se presentaban ante el público, al salir al escenario, recibieron prolongados aplausos como testimonio de admiración y respeto popular: Benny Moré

y su Orquesta, Miguelito Cuní, Rolo Martínez, Pío Leiva, El Terceto Yoyo, Sexteto Nacional, Sexteto Matancero, Sexteto Cuba, Trío Oriente, Cuarteto Cuba, Típico Oriente, Típico Habanero, Cuarteto Habana, Changüí Guantanamero, Pacho Alonso y los Bocucos, Chapottín y sus Estrellas, Trío Servando Díaz, Típico Cubano, Joseíto Núñez, Cheo Marquetti, Alberto Aroche, Agustín “Mariana” Gutiérrez, Florencio “Carusito” Hernández, Abelardo Barroso, Andrés Sotolongo, Pecky Pérez, Delfino Puente, Paquito Portela, Isaac Oviedo, Graciano Gómez, Genaro Jiménez, Aide y Colina, Estela Rodríguez, Carlos Puebla y sus tradicionales, Cuarteto Oriental, Estudiantina La Invasora. Cuando se haga la historia de nuestra música será de obligatoria cita este grandioso e importante festival.

Pocos meses después de la disolución del grupo de Rafael Cortijo, el pianista Rafael Ithier fundó el Gran Combo de Puerto Rico, teniendo como vocalistas a dos cantantes soneros consagrados: Andy Montañez y Pellín Rodríguez.

Fue fundado en La Peña de Sirique, calle de Santa Rosa e Infanta, el Sexteto Los Tutankamen, el cual dirigía Manolo Pla, siendo sus integrantes:

Luis “El Albino” Peña	Guitarra y coro
Manolo Plá	Primera voz y director
Isaac Oviedo	Tres y primera voz
Nené Enrizo	Guitarra y segunda voz
Pedro Mena	Bongó
Jesús “Chuchu” Arístola	Marímbula
Alfredo “Sirique” González	Coro y promotor
Ramón Bas	Coro y claves

1963

José Interian Portillo, nativo de la ciudad de Matanzas y quien fuera trompetista de los sextetos Santa Cecilia, Habanero, Cuba, Bellamar y Baconao, funda el Sexteto Ayer y Hoy, que trabajó mucho tiempo haciendo música en vivo para la emisora Radio Marianao.

Teniendo como escenarios los teatros Amadeo Roldán y Payret, se celebró en La Habana el II Festival Nacional de Música Popular, organizado y dirigido por el musicólogo Odilio Urfé. Las dos noches dedicadas al son fueron éxitos. El público asistente disfrutó de las mejores interpretaciones del son. En este Festival se presentaron los mismos intérpretes del año 1962, siendo las noches del son las más concurridas.

Los Tutankamen se presentaron en varias salas públicas y, además, grabaron un disco de 45 r. p.m., que sin ser promocionado se agotó en pocos meses.

Pero sucedió lo inexplicable entre gente que tenía más de sesenta años. Empezaron las malas ambiciones, el “orden y mando” entre el promotor y el director. Esto provocó que las dos figuras artísticas de más renombre en el grupo, Isaac Oviedo y Nené Enrizo, lo abandonaran. Isaac y Nené no querían disputas entre compañeros, sino la unión de todos. Así desaparecieron Los Tutankamen, un conjunto sonero que sonaba muy bien.

Víctima de una enfermedad hepática, fallece, en la ciudad de La Habana, Benny Moré, uno de los soneros mayores del Caribe. A su regreso de México había adquirido justa y merecida fama con sus primeros éxitos: el bolero “Mucho corazón” y el son montuno “Guantánamo”. Con su muerte quedaba un enorme vacío en la música del Caribe. El son perdía uno de sus mejores intérpretes.

1966

El 26 de abril falleció, en La Habana, el cantante Roberto Faz Monzón. Se inició en la interpretación del son desde temprana edad, en el Sexteto Champán Sport; luego pasó a integrar la Orquesta Habana, de Estanislao Serviá y, posteriormente, al Conjunto Kubavana, de Alberto Ruíz, de donde pasó al Conjunto Casino, con el cual alcanzó fama nacional; viajó a Venezuela, Panamá y Estados Unidos.

1967

El 29 de marzo muere en La Habana, ciudad donde había nacido, Cheo Marquetti, autor, cantante; el mejor “reginero” cubano. El 10 de noviembre quedó abierta al público la “Exposición El son, sus creadores e intérpretes,” en el centro de Arte de la calle San Rafael n° 105, en la ciudad de La Habana. Esta exposición, organizada por Ezequiel Rodríguez, investigador acucioso del Consejo Nacional de Cultura, contó con un extenso programa de actividades.

1969

Para realizar sus presentaciones exclusivas en el salón rojo del hotel Capri, el Centro Nacional de Contrataciones Artísticas fundó el Quinteto Glorias del Son, integrado por:

Sabino Peñalver	Contrabajo
Antolín “Papa Kila” Suárez	Bongó
Tomás Carrillo	Tres
Pedro Luis Sarracén	Cantante
Félix Chapottín	Trompeta y director

Este quinteto permaneció seis meses en el salón rojo deleitando a los bailadores que allí acudían para bailar buen son.

El 12 de marzo dejó de existir en La Habana, ciudad donde naciera el 31 de julio de 1888, Ignacio Piñeiro Martínez. La calidad y cantidad de obras que contiene su catálogo lo sitúan entre los magníficos creadores musicales de Cuba; y lo hace, acreedor del calificativo de Sonero Mayor del Caribe.

1970

El 30 de diciembre muere, en Estados Unidos, Ignacio Arsenio Travieso Scull, conocido artísticamente como Arsenio Rodríguez. Arsenio fue un compositor e intérprete que aportó de su ingeniosa creatividad elementos sustanciales al desarrollo estilístico, estructural y rítmico del son. Obligatoriamente, cuando hablemos de son es necesario que nos preguntemos: ¿Antes o después de Arsenio? Su música figurará en las más rigurosas antologías de la música cubana y su nombre aparecerá junto al de los mejores compositores de la música cubana. Arsenio vivió añorando volver a Cuba.

1971

El poeta, folclorista e investigador Samuel Feijóo, publicó, en la revista *Signos*, el trabajo titulado: “El son en la letra de Góngora a Nicolás Guillén”, el cual, por su estructura y sabrosura rítmica, a nosotros se nos antoja calificarlo de Ensayo-Son, sin que se enfaden los cultos.

El investigador Alberto Muguerca publicó, en la revista de la Biblioteca Nacional, su ensayo titulado “Teodora Ginés, mito o realidad histórica”.

Falleció, en Santiago de Cuba, Miguel Matamoros, quien había nacido en esa misma ciudad el 8 de mayo de 1894; cantante, guitarrista, compositor y director del Trío y Sexteto de su nombre. Matamoros, figura de relieve continental por su quehacer artístico, contribuyó al patrimonio cultural cubano con obras musicales que alcanzaron fama mundial.

1972

Oscar D'León, César “Albóndiga” Monge, Joseíto Rodríguez, Elio Pacheco, Enrique “Culebra” Iriarte y José “Rojitas” Rojas, fundaron en Caracas, Venezuela, la Orquesta Dimensión Latina, el mejor grupo intérprete de la música cubana de aquel hermano país. Orquesta que ha alcanzado fama continental; buenos arreglos, repertorio sonero y magnífico ajuste orquestal, son las características sobresalientes de este grupo.

El 27 de septiembre falleció, en la ciudad de La Habana, Abelardo Barroso, quien recreó el son formando parte de los mejores y principales sextetos de nuestro país. Llevó la sabrosura

del son y de toda la música cubana a España, Estados Unidos y Venezuela.



Oscar D'León. Cantante venezolano de facultades excepcionales. Uno de los grandes soneros del Caribe. Durante toda su carrera, tanto con la Dimensión Latina como en su etapa de solista, ha hecho del extenso cancionero clásico cubano parte de su repertorio. Además, ha sabido reinterpretar magistralmente muchas de las canciones más simbólicas del tesoro musical cubano.

1973

Falleció, en la ciudad de La Habana, Conrado Cepero, cantante de voz potente y afinada con la cual alcanzaba registros asombrosos.

En la década del treinta cantó con el quinteto que dirigía Graciano Gómez y, posteriormente, formó parte de los Conjuntos de Arsenio Rodríguez, Modelo y Chapottín.

El joven músico Lázaro Junco fundó, con parte del personal de la Orquesta de Música Moderna de la ciudad de Matanzas, el magnífico Conjunto Sonero Yaguarimú, uno de los nuevos grupos intérpretes del son, con el cual cuenta nuestro país.

Fue escuchada, en la ciudad de Caracas, Venezuela, la cantante colombiana Arabella, que causó impacto en el público por sus buenas interpretaciones del son y la guaracha cubana. Aquí hemos escuchado en la radio muchas de sus grabaciones y nos sentimos complacidos por la seguridad y tipicidad de sus interpretaciones.

La salsa, sabroso y rico producto del esfuerzo de creadores e intérpretes cubanos, se convierte en negocio de las transmisiones de discos, principalmente en Estados Unidos.

René López, entusiasta investigador de la música cubana, editó en discos de larga duración las grabaciones de los Conjuntos Arsenio Rodríguez y Modelo. Hermoso y gran esfuerzo de este puertorriqueño amante del son cubano.

Falleció, en ciudad de La Habana, Julio Cueva, compositor, trompetista y director de su afamada orquesta. Llevó el son a los salones elegantes de París.

1976

Un grupo de estudiantes de distintas facultades fundaron un grupo para la interpretación del son, al que pusieron por nombre Conjunto Sierra Maestra. En el año 1982 se presentaron en un popular programa de televisión y obtuvieron el primer premio por la magnífica interpretación que hicieron de “El guanajo relleno”,

de Piñeiro. Para hacer su presentación en aquel programa, los integrantes del conjunto pidieron asesoramiento al Sexteto Nacional. Rafael Ortiz, Lázaro Herrera y Bienvenido León se pusieron por entero al servicio de sus alumnos del Sierra Maestra. Ya son varios países de América y Europa que ha visitado este notable conjunto de jóvenes intérpretes de nuestro son.

El 13 de diciembre, el arquitecto venezolano Domingo Álvarez dictó la conferencia “Son montuno y guaguancó” en el auditorio de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela, Caracas. Fue el primer trabajo didáctico sobre la historia del son, sus intérpretes y creadores más significativos, que se ha hecho en aquel hermoso país.

1977

En Caracas, Venezuela, se organiza la orquesta Trabuco Venezolano, dirigida por Alberto Naranjo. El 6 de octubre se publicó en Caracas, Venezuela, el primer número de *Swing Latino*, la primera revista sonera del Caribe, hecha por un grupo de jóvenes entusiastas, sensibilizados con los creadores e intérpretes de la música caribeña. En sus páginas se divulgó mucho la historia de la música caribeña.

El 21 de agosto en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, Venezuela, se ofreció el recital-conferencia titulado “Son montuno y guaguancó y el fenómeno salsa”, a cargo del arquitecto Domingo Álvarez y del periodista César Miguel Rondón, acuciosos investigadores de la música cubana.

Oscar D’León fundó el conjunto La Salsa Mayor, un grupo de excelente calidad técnica y magníficos intérpretes.

El arquitecto venezolano Domingo Álvarez y los músicos Carlos Emilio Landaeta, alias “Pan con queso”, y José Rosario Soto, fundaron en Caracas, Venezuela, el grupo Sonero Clásico del Caribe, agrupación musical que recrea el son al estilo del Sexteto Boloña, El Sexteto Habanero y el Sexteto Nacional. El Sonero Clásico del Caribe se caracteriza por tener un sonido limpio, original y cadencioso.

1978

En el mes de septiembre, en la ciudad de Nueva York, debuta, al frente de su conjunto el notable tresista puertorriqueño Nelson González, conocido como “El Príncipe del Tres”.

Al desintegrarse el grupo La Salsa Mayor se pierde el mejor dúo sonero de la actualidad, formado por los cantantes Oscar D’León y Vladimir Lozano.

Fallece, en Colombia, Miguelito Valdés, conocido como Míster Babalú. Miguelito fue un magnífico bolerista, guarachero y sonero mayor. Creador de una escuela en el canto afrocubano, tocaba la guitarra, el contrabajo, el bongó y la percusión menor. Nacido en el Callejón de Velasco, en pleno corazón del popular barrio de Belén, el 6 de septiembre de 1912; Desde niño cantó en las rumbas que espontáneamente se formaban, casi a diario, en el solar donde nació. Pronto su familia se mudó al barrio de Cayo Hueso. Allí, con solo dieciocho años, cantaba y tocaba el contrabajo en el sexteto Jóvenes del Cayo. Posteriormente, integró las orquestas Casino de la Playa y Hermanos Castro. Viajó por América Latina, Estados Unidos y Europa. Miguelito Valdés fue el mejor cantante cubano de música popular del siglo XX.



Miguelito Valdés. Considerado el mejor cantante cubano del siglo XX. Fue un excelente bolero, guarachero y, por supuesto, sonero mayor. Para muchos ha sido el mejor intérprete de los géneros afrocubanos. Desde 1937 hasta su muerte, en 1978, llevó su música por el mundo. Se le conoció como Mister Babalú. Es, junto con Benny Moré y Antonio Machín, integrante de la trilogía de cantantes cubanos más importante de la música popular latinoamericana.

1979

En el evento titulado Cuba-Estados Unidos, celebrado en La Habana en el mes de marzo, cantó con mucho éxito y buena acogida por parte del público asistente el panameño Rubén Blades, sonero bueno, que se escucha mucho en el área del Caribe. Sus composiciones “Plantación Adentro” y “Pablo Pueblo” reflejan la

inquietud social de este sonero de ley y lo sitúan indudablemente, como el introductor y defensor del tema social en el actual *boom* comercial de la salsa.

1980

Se celebra, en la ciudad de Guantánamo, el II Festival Nacional del Son Ignacio Piñeiro; en el marco del mismo, el Ministerio de Cultura homenajeó a los Soneros Mayores Miguelito Cuní y Félix Chapottín.

1981

El Sexteto Nacional, bajo la dirección de Rafael Ortiz, viaja a Panamá. Se presentaron en los mejores y más exclusivos escenarios de las distintas ciudades de país; además, hicieron varios programas de televisión y tocaron en fiestas públicas.

1982

En la ciudad de Santiago de Cuba se celebró el III Festival Nacional de Son Ignacio Piñeiro. El festival homenajeaba a figuras como Isaac Oviedo, Faustino Oramas y otros. Se dio un evento teórico donde se leyeron trabajos importantes sobre la historia y desarrollo del son. En la clausura del festival hubo un momento inolvidable cuando fue mencionado el nombre de “Lili” Martínez Griñán, y el público asistente aplaudió por largo rato al gran pianista ausente en dicho evento.

1984

Llega a La Habana el notable Sexteto Finlandia. Este sexteto finlandés, que interpreta el son cubano, sería invitado al IV Festival Nacional del Son Ignacio Piñeiro, que se celebró en la provincia de Granma. Este grupo, venido de las lejanas y frías tierras del norte de Europa, estaba integrado por los siguientes músicos:

Esko Nivalaimen	Cantante y maracas
Rita Mannonen	Bongó
Tero Toivanen	Contrabajo
Tuomo Holapainen	Cantante y guitarra
Matti Sillampa	Tresista
Peter Loman	Trompeta
Risto Vuorimes	Cantante y director

Este grupo y sus intérpretes mostraron una notable calidad. Se ve el gran esfuerzo y el estudio de estos músicos, quienes se esfuerzan para dominar el ensamble estilístico que alcanzamos los cubanos en la interpretación de nuestro son.

1988

Se celebró, en la ciudad de Santiago de Cuba, el V Festival Nacional del Son Ignacio Piñeiro, en conmemoración del Centenario del Nacimiento de Ignacio Piñeiro, figura excelsa de la música cubana. Participaron, además del Sexteto Nacional, dirigido por Rafael Ortiz, los conjuntos musicales intérpretes del son más destacados de todo el país.

1989

La Asociación Músicos de la UNEAC y el Centro de Información y Promoción de la Música Odilio Urfé acordaron publicar los catálogos en obras de los compositores cubanos, el primero que se hizo fue el de Ignacio Piñeiro, sonero mayor del Caribe.

Centros nocturnos de La Habana de los años veinte y treinta, donde tocaban son los mejores grupos musicales

Los mencionados centros nocturnos forman parte de la historia del son en Cuba; además, relacionándolos cumplimos con uno de los propósitos principales de este trabajo: recopilar todo lo que esté relacionado con el son en La Habana. Esto con la finalidad de que este libro sirva como instrumento de trabajo a cuantos quieran investigar esta música nuestra.

Cabarets

El Kursaal. Ubicado en la calle de Oficios y Teniente Rey.

La Bombilla. Ubicado cerca del puente Pote.

La Verbena. Ubicado al fondo del cine Arenal.

Manzanares. Ubicado en Infanta y Carlos III.

Infierno. Ubicado en Barcelona y Amistad.

Mitsouko. Ubicado en San Lázaro y Blanco.

Montmatre. Ubicado en la calle P y 23.

Sans Souci. Ubicado en La Coronela.

Edén Concert. Ubicado en Zulueta esquina de Virtudes.

Hotel Plaza. Ubicado en Neptuno y Zulueta.

Casino Nacional. Ubicado en Miramar.
Sport Antillano. Ubicado en Zanja y Belascoaín.

Academias de Bailes

Marte y Belona. Ubicada en la calle Amistad frente a Monte.
Habana Sport. Ubicada en Galiano y San José.
Rialto. Ubicada en Neptuno y Consulado.
Servelin o Encanto Zanja. Ubicada entre Gervasio y Cerrada de Paseo.
La Fantástica. Ubicada en Galiano y Barcelona (para negros).
La de Fernando Collazo. Ubicada en Belascoaín y Tenerife.
Galathea. Ubicada frente al Parque Albear Playa de Mariano.

Sexteto Habanero

Notas biográficas y artísticas de sus primeros integrantes

FELIPE NERY CABRERA URRUTIA (1876-1936)

Nació en la casa marcada con el número 23 de la calle San Federico, en el barrio Los Quemados, en Marianao. Aprendió con Marcelino Cabrera, su padre, el oficio de tabaquero. Se desempeñó en este oficio en las principales fábricas de tabaco radicadas en Marianao. En los carnavales entre 1903 y 1906 se desempeñó como maraquero en los conjuntos de guitarra que formaban parte de las comparsa El Jiqui y Los Guajiros de la Yaya.

En 1910, junto con Carlos Valdés organizan la agrupación Los Apaches; posteriormente, integra junto con Gerardo Martínez, Guillermo Castillo y Ricardo Martínez el Cuarteto Oriental, hasta que en el año 1920 participa en la fundación del Sexteto Habanero. Su instrumento eran las maracas, que tocaba con su estilo muy personal, pues les daba “unos movimientos muy figurados a las manos y brazos, que hacían que el sonido de las maracas se mantuviera como un todo del resultado sonoro; no era el sonido fraccionado (picado) común que suele sacársele a las maracas, era un rebombar suave y abarcador que enriquecía el

ritmo, que gustaba a los bailarores y que contribuía a identificar el sonido y rítmica del Habanero”.

“Nery”, como popularmente era conocido, se casó con Juana González, creadora musical que colaboró activamente con el afromado sexteto. Serían varios los éxitos musicales que llevan su firma.

En el año 1936, cuando ya el sexteto tenía poco trabajo y junto a sus compañeros trataba de sostener el grupo, lo sorprendió la muerte el 24 de junio, cuando apenas había cumplido los sesenta años de edad.

CARLOS GODÍNEZ FACENDA (1882-1953)

Nació en el ultramarino pueblo de Casa Blanca, en la ciudad de La Habana. Al conocer de la convocatoria para integrar el “Ejército permanente”, se alistó e inmediatamente fue enviado a Santiago de Cuba, hasta 1913. Ese año pidió y obtuvo su licenciamiento de este cuerpo armado y regresó a La Habana e ingresó en la agrupación Los Apaches, donde aprendió, con Carlos Valdés, director de dicha agrupación, a tocar el tres.

En 1918 sustituyó a Ricardo Martínez como tresista en el Cuarteto Oriental, hasta que en 1920 tomó parte en la organización del Sexteto Habanero, hasta el año 1935. Ese año, por falta de trabajo, logra reincorporarse nuevamente al Ejército. Godínez falleció en La Habana en el mes de enero del año 1953.

GUILLERMO CASTILLO GARCÍA (1880-1951)

De oficio pintor, nació en la ciudad de La Habana en la novena década del siglo XIX. En la agrupación Los Apaches tocaba la

botija y cantaba, hasta que Ricardo Martínez formó el Cuarteto Oriental y le invitó a reintegrarse como guitarrista. En el año 1920 fundó, con Godínez, “Nery” y “Gerardo Martínez”, el Sexteto Habanero, del cual formó parte hasta 1934, año en que se separó definitivamente del mismo. Castillo fue responsable de música de la estudiantina de guitarras, laúdes y bandurrias que tenía la comparsa Los Guajiros de la Yaya, del barrio de Jesús María, donde conoció a Nery Cabrera, quien con el tiempo sería su amigo y gran colaborador.

Guillermo Castillo, director, guitarrista y cantante del Habanero, falleció el 31 de diciembre de 1949 en su domicilio de la calle Malecón y San Nicolás, en La Habana.

GERARDO MARTÍNEZ RIVERO (1900-1958)

Aprendió el oficio de albañil con su padre Desiderio. Cuando tenía diecisiete años fundó, con Ricardo Martínez, el Cuarteto Oriental y fue integrante principal de la agrupación Los Apaches. En 1920 fue quien sugirió la idea de crear el Sexteto Habanero, sobreponiéndose con ello a la oposición que hacía su amigo Ricardo Martínez. Cantaba y tocaba las claves hasta que en el año 1925 pasó a tocar el contrabajo, luego de tomar algunas clases con su maestro “Charara”.

Gerardo Martínez fue muy popular y, además, fue el modelo a imitar por todos los cantantes de cuanto sexteto surgía en La Habana y en el interior del país. De apuesta figura y elegancia en el vestir, condujo con acierto toda la vida económica del grupo desde el año 1920 hasta 1933, cuando dejaron de ser los preferidos del público bailador.

En el año 1935 el cantante Gerardo Martínez abandonaba definitivamente el sexteto y fundaba, con otros prestigiosos intérpretes, el Conjunto Típico Habanero R. C. A. Victor, y siguió interpretando el repertorio del Sexteto Habanero, porque algunas de sus canciones formaban parte del repertorio del Sexteto Habanero. En 1940, luego de una tenaz lucha para conseguir contratos, los músicos abandonaron el grupo. En 1952, Carlos aprovechó algunas circunstancias especiales de trabajo y refundó nuevamente el Sexteto Habanero. Empezó a transmitir media hora diaria de música en vivo por la emisora Radio Salas y comenzaron a tocar en bailes y cabarets hasta 1958, año en que se disolvió el grupo.

A los pocos meses de esa disolución y luego de una penosa enfermedad, falleció Gerardo Martínez en su domicilio de la calle Sol, en el corazón de La Habana Vieja. Luego de reagrupar a los músicos, la dirección del grupo recayó en el cantante Manuel Faré, quien lo dirigió hasta que en el año 1983, por decisión de la dirección de la empresa artística Ignacio Piñeiro, se reestructuró el grupo a siete músicos y se le puso el nombre de Sexteto Habanero.

JOAQUÍN VELAZCO MORALES (1892 - 197?)

En el año 1969, cuando lo entrevistamos en su casa de la calle San Rafael y Gervasio, contaba con 77 años de edad y recordaba con lujo de detalles los inicios del son en La Habana. Nació en la calle Villegas, en La Habana Vieja. En 1912 sus padres se mudaron para el mercado de Tacón, conocido popularmente como Plaza de Vapor. Vivían en las casas altas, cuyo frente daba a la calle Dragones, a cinco cuadas del antiguo café Los Veteranos, lugar que en pocos años se convirtió en punto principal de la ruta del son en La Habana.

En la Plaza de Vapor aprendió a tocar los tambores abakúa “Con los Ñañigos blancos y negros que allí trabajaban como cargadores”. En 1913 empezó a tocar el bongó con el trío que formaron el tresista norteamericano Santiago Smoot, Graciano Gómez y Victoriano López, con quienes viajó a Santo Domingo en 1915. Ese mismo año regresaron a La Habana y él se incorporó, junto con Graciano y Victoriano López, al dúo que formaron Manuel Valdés Menocal y Alfredo Boloña.

Entre 1915 y 1918, Velazco era un experimentado bongosero que acompañaba con su instrumento a cuartetos, quintetos y cualquier tipo de agrupación que lo llamara. Por aquellos años, los rumberos empezaron a aprender a tocar el bongó y a fabricarlos caprichosamente; algunos, para hacerlo, tomaban dos barriles pequeños en donde venían las aceitunas de España, otros los hacían de maderas de forma cúbica que amarraban con una tira de cuero o con un grueso cáñamo y los colocan sobre la pierna derecha. También había gente que vaciaba pequeños troncos de caoba y los encordaban igual que los tambores abakúa, uniéndolos entre sí mediante cuerdas y colocándolos entre las piernas.

Incluso, Velazco fabricó el bongó de tres tinajas unidas en triángulo, con las cuales cubría los registros grave, medio y agudo y con gran destreza se los ponía entre las piernas y los sostenía firmemente.

Luego de dejar su puesto en El Sexteto Habanero, Velazco no tocó más nunca el bongó en ningún otro grupo musical. Se dedicaría solamente a ejercer el oficio de albañil que había aprendido con su padre.

ANTONIO BACALLAO ALCÁZAR (1898 - 1985)

Nació en el barrio habanero de Belén; allí creció y aprendió el oficio de tallar madera para la fabricación de muebles de estilo. Se destacaría desde muy niño en este oficio. En el año 1923 dejó el sexteto cuando la botija, que era el instrumento que él tocaba, fue reemplazada por el contrabajo. Desde ese año Antonio Bacallao dejó de ejercer como músico, hasta que en 1960 el Consejo Nacional de Cultura solicitó su presencia como ejecutante de la botija en el Conjunto Típico Cubano donde trabajó por más de dos décadas.

RICARDO MARTÍNEZ MARTÍNEZ

De este importante músico santiaguero conocemos muy poco. Llegó a La Habana en el año 1910 junto con Santiago “El Jamaíquino”, Coffigni y Jesús Laborit, quienes formaban la trilogía de tresistas que se establecieron primero en La Habana. Luego de su salida del sexteto Habanero fundó varios cuartetos y quintetos con los que amenizaba en restaurantes y cafés, hasta que en 1929 se fue a la ciudad de México y allí se estableció. Nunca más se ha tenido noticias de “Ricardón” o “Ricardo Galletica”, apodos con los que era conocido este músico.

NENÉ MANFUGAS

Este legendario músico, nativo de Guantánamo, es considerado el primer tresista visto en Santiago de Cuba.

La primera información sobre Manfugas la da el trovador Sindo Garay. El compositor Eduardo Sánchez de Fuentes citaba a Sindo para ilustrar sus conferencias en la Academia de Artes y Letras. Sin embargo, la información era pobre en contenido y sin ninguna precisión. Se decía que Nené Manfugas había sido “el primero (tresista) que vio Sindo en Santiago”; esta información no está del todo comprobada, lo cual significa que no necesariamente Nené Manfugas fue el primer tresista de Santiago y mucho menos el primero en Cuba.

Esta información, a través del tiempo, ha sido irresponsablemente tergiversada para así servir mejor a los propósitos de aquellos que creen que escribir o hablar de historia de la música cubana y los músicos cubanos es contar anécdotas sabrosas e interesantes. También hay gente que se dedica a poner “información” inventada por ellos mismos en boca de personalidades de nuestra música, ya fallecidos, y con las cuales jamás hablaron.

Todo esto trae como resultado que tales “informaciones” pasen de boca en boca, según los intereses de cada cual. Este es el caso de la información que sobre Nené Manfugas le dio Sindo Garay a Eduardo Sánchez de Fuentes. Sindo informó que Nené fue el primer tresista que él vio; es así como el compositor Sánchez de Fuentes transcribió lo que le informó Sindo, pero otros han convertido a Manfugas en “El primero de Santiago de Cuba” y otros más osados aseguran que fue el primero de Cuba.

Nosotros, sin conocer tal información y necesitando saber acerca del origen del tres y de nuestros primeros tresistas, encaminamos nuestros pasos hasta el barrio de Chávez y allí localizamos a Francisco Línchela, conocido como “Panchito Salvaje”, quien es considerado el tresista más antiguo de La Habana. Resulta que el propio Panchito nos mencionó, en una entrevista que le hicimos,

que él había conocido a “uno de los treseros más viejos de oriente”, que se llamaba “Pillo Ortega” y que, como recuerdo de esa amistad, él guardaba una libreta con algunos apuntes hechos por ese músico, y que él la consideraba como la historia del tres en oriente. Ya en su casa, nos mostró una vieja caja de madera que abrió y de la cual sacó la libreta que tenía la fecha de 1924. La libreta contenía información acerca de Nené Manfugas, el tres y el son en Santiago. Por considerar que esa información sobre Nené es de primera mano y sustancialmente de interés histórico-musical, la transcribimos literalmente (...):

Pillo Ortega nació en Santiago de Cuba, el 10 de diciembre de 1882. Siendo hijo de un barbero. En los carnavales de Santiago en 1892 con solo diez años, vio a un negro colorao, alto fornido y de facciones toscas que meneaba la cabeza al compás del ritmo. Era Nené Manfugas, que tocaba un extraño instrumento; era un rústico parecido al de la guitarra, pero más corto y tres cuerdas de hilo acerado; se decía que “Nené” la había traído de Baracoa y allí lo había aprendido a tocar.

Como podrá apreciar el lector, esta información inédita hasta ahora es distinta a la dada por Sindo Garay. Empero sigamos leyendo los apuntes hechos por “Pillo Ortega”, que no solo nos dicen de Manfugas, sino del desarrollo inicial del tres y también de los primeros tresistas que él vio en Santiago de Cuba, en la última década del siglo XIX.

... “Ya en el 97 vi que el tres se había cambiado para tres pares de cuerdas sonaban más agudas. Al primero que vi tocando un instrumento así fue a un mulato llamado Santiago Blandí y después a otro llamado Juan Ferrar, que es el verdadero autor de “Cuba, tus hijos lloran”. Todavía no se había acabado la guerra.

Después vi que los hermanos Evaristo y Manuel Sánchez, que eran blancos que tocaban a dúos de tres las canciones, boleros y sonsitos de la época. Con Evaristo Sánchez fue que yo aprendí a

tocar el tres. Evaristo fue quien en 1907 hizo el primer tres de perita que se vio en Santiago.

En 1899 ellos formaron un cuarteto con dos tres (primer tres y segundo tres), y tenía a Juan Duarte en los timbales y a Emiliano Palacio cantando y tocando el güiro.

En 1902 yo hice la estudiantina La Cubana con dos tres, yo primero y Yayo, segundo; Felipe Valverde, guitarra; Carlos Calero, timbales; Joseíto, el güiro; Emiliano Palacio, botija; y de los otros no recuerdo, pues hace muchos años.

En 1908 le metí un cornetín a la estudiantina, que lo tocaba Fermín. Yo soy el único tresero de tiempo de España que queda en Santiago, dejé el tres en 1929 porque puse mi barbería propia.

Este testimonio tan valioso nos da de nuevo puntos de partida para posteriores trabajos de investigación de los inicios del tres en Cuba y de la tresística cubana.

En toda la historia del son, el tres ha jugado un papel importantísimo en su desarrollo. Podría decirse que el tres es la vida misma del son y, aunque el piano lo ha sustituido y superado en la función directriz, es cierto que su bello sonido lo hace necesario en la interpretación del son cubano.

FÉLIX CHAPOTTÍN²¹ SONERO MAYOR DEL CARIBE

Nació en la calle Zanja n° 66 antiguo, entre Escobar y Lealtad, en la ciudad de La Habana, precisamente a pocos pasos del local de reunión y ensayo de la agrupación de son Los Apaches, a la cual

21 Félix Chapottín era hermanastro de Chano Pozo ya que Cecilio, el padre de Chano, se casó en segundas nupcias con Natalia Lage, la mamá de Chapottín.

pertenecía su padre, Julio Chapottín, donde también se fundó en 1916 el Sexteto Habanero.

A los ocho años de edad comienza a estudiar con el profesor Benicio González, que era cornetista de la banda de música del Cuerpo de Artillería. Al poco tiempo de estar recibiendo clases de su profesor, este enferma y fallece. Poco tiempo después, el pequeño Félix es llevado a vivir a la casa de unos familiares en el poblado de Guanajay y allí ingresa en la banda infantil de música, con solo doce años de edad; y comienza a estudiar la tuba y el bombardino, los cuales abandona definitivamente para consagrarse al estudio del cornetín.

A los catorce años de edad se integra como cornetista en una chambelona (una especie de manifestación musical) organizada en Guanajay. Esta chambelona era dirigida por Margarito, su tío materno.

En el año 1924 el tresero pinareño Américo González, alias “Salpicó”, fundó la Estudiantina Orquídea, que contó entre sus miembros fundadores al joven Félix Chapottín, que ya tocaba la trompeta. Permaneció en esta estudiantina hasta el año 1927, cuando se integra al ya famoso Sexteto Habanero a petición de Felipe de Nery Cabrera. Esto se dio cuando el Sexteto Habanero y la Estudiantina Orquídea amenizaron juntos un baile.

Estando ya en La Habana como trompetista del más popular de los grupos musicales de su época, su nombre se hace conocido primero entre los músicos y después del pueblo todo. Poco tiempo después abandonó el Sexteto Habanero por razones puramente económicas e integró, sucesivamente, los sextetos Colín Munamar, Agabama y Universo. En el año 1935, cuando se desintegró el Sexteto Boloña y Jesús “Tata” Gutiérrez, cantante del mismo, fundó el Sexteto Bolero -magnífico grupo que sentó cátedra en

la interpretación de la música cubana-, invitó a Chapottín para que fuera el trompetista. Con el Sexteto Bolero, Chapottín ganó fama y cimentó su nombre, hasta que cuatro años después, o sea en 1939, Mariano Oyamendi y Bienvenido Granda lo incluyeron en la nómina del Sexteto La Carabina de Ases, uno de los buenos grupos soneros de Cuba con el cual recorrió todo el país.

Pocos años después, desaparecida la Carabina, integró temporalmente grupos como América, Anacaona, Gloria Cubana y el Conjunto Azul de Chano Pozo, del cual era Chapottín su director técnico. Por entonces su hermano Miguel lo invita a que forme parte de la comparsa Los Dandy de Belén, hasta que en el año 1950, siendo integrante del Conjunto Jóvenes del Cayo, es llamado por Arsenio Rodríguez para que integre y, posteriormente, se ponga al frente de su afamado conjunto. Arsenio había decidido marcharse a Estados Unidos para salvar la vida de su hermano Kike, quien se había metido en un problema por la muerte de un hombre.

Tras largos meses de ensayos, cumpliendo contratos de bailes y de hacer más de dos decenas de grabaciones, se marcha Arsenio hacia Nueva York (1951) y entrega la dirección del conjunto a Chapottín, quien de inmediato comienza a cumplir todos los contratos que aquel había firmado con las distintas sociedades, para bailes que habían de celebrarse en los meses que restaban de aquel año 1951. Cumplidos los mismos satisfactoriamente, el ya afamado trompetista decide cambiar el nombre y el tema del conjunto e inscribe el siguiente: Félix Chapottín y su conjunto Todos Estrellas. Respecto al tema que identificaría al conjunto, Chapottín tomó un fragmento de un son afro de su propia inspiración, titulado “Yo no pué Drumi”, que rápidamente pegó en el público. Desde entonces es bien conocida por el pueblo cubano la

historia de este magnífico conjunto intérprete del son y de Félix Chapottín como director y trompetista del mismo.

Integraron el conjunto en 1951 los siguientes músicos:

Oscar “Florecita” Velazco O’Farril	Trompeta
Armando Armenteros	Trompeta
Lázaro Prieto	Contrabajo
Antolín “Papa Kila” Suárez	Bongó
Ramón “Liviano” Cisneros	Tres
Carlos Alexander	Segunda voz y guitarra
René Scull	Primera voz
Miguel Cuní	Primera voz
Estela Rodríguez	Primera voz
Luis Martínez Griñán	Pianista y arreglista
Félix “Chocolate” Alfonso	Tumbadora
Félix Chapottín	Trompeta y director

Félix Chapottín, músico de exquisita sensibilidad artística en la recreación del son cubano, falleció en la ciudad de La Habana el 21 de diciembre de 1983, cuando se preparaba para filmar con nosotros la película *Los tambores a través del mar*, donde él e Isaac Oviedo, también sonero mayor, eran las figuras centrales. El pueblo cubano, siempre agradecido y orgulloso de sus grandes artistas, sintió profundamente su muerte y acompañó sus restos en sentida y silenciosa manifestación de duelo hasta el cementerio de Colón.

LA BOTIJA

Resulta interesante decir cuánto conocemos de la historia y empleo de este curioso recipiente convertido, en Cuba, en instrumento musical. No se sabe a ciencia cierta en qué fecha se empezó a utilizar. No ha sido posible ubicar el uso de la botija en el tiempo, pero sí afirmamos que la conversión es un hecho puramente urbano y no rural, como algunos han afirmado. La más antigua noticia que tenemos sobre el uso de la botija o perulera, en función de rústico contrabajo, la leímos en un expediente formado contra un grupo de negros curros integrados por negros criollos que se hacían llamar de Italia,²² del barrio de Los Sitios, quienes en 1838 y luego de un sangriento choque con los curros del grupo Los Mundambas,²³ dejaron pintada con yeso blanco su insignia en la pared de una antigua bodega llamada La Abeja, situada en calle Revillagigedo donde dejaron grupos contendientes

... “muertos y heridos y restos de peruleras que venían soplando en sus tangos haciendo un ruido que asustan a las tranquilas familias (...) Empero, no es hasta el año 1882 en que se empieza a ver en la ciudad de La Habana las callejeras Tahonas 19 y los Coros de Claves formados por negros criollos, que en cualquier día del año se estacionaban o transitaban por las calles de La Habana en franco acto de festejo, llevar en su instrumental músico la botija, en función de contrabajo rústico de casi ninguna

22 Las reyertas continuas y las tropelías de estos curros criollos del barrio de “Los sitios de Peñalver” de donde era cabecilla el temido curro “Espantafieras”

23 Grupo de negros curros criollos oriundo de El Manglar, espacio limítrofe entre los barrios de El Pilar y Carragüao, ocupado hoy por la escuela normal para Maestros y su gran parque, la fábrica de jabón, el Canal y el Pontón.

posibilidad de registro, pues solo algunos “sopladores. Logran sacarle a dicho objeto dos o tres sonidos, auxiliándose de un pequeño palillo de madera que, sostenido entre los dientes, les servía para guiar la emisión del aire, o teniendo la destreza “el tocador” de alejarse o acercarse a los labios la botija mientras la sopla.

Las botijas o peruleras eran traídas de España en grandes cantidades, como recipientes del aceite para el alumbrado de los distintos faros que en nuestras costas guiaban la navegación; de ahí que cuando se realizan trabajos de reparaciones o modificaciones en los mismos, aparecen muchas de ellas enterradas en la arena por las propias aguas. La primera noticia que tenemos de la botija o perulera data del año 1590; al investigar en los protocolos de las escribanías de Regueira, allí encontramos en el listado de un embarque de mercadería con destino a Cuba “... cuarenta peruleras de aceite de linasa y ochenta y tres peruleras de aceite para luz brillante”.

Las botijas, después de vaciadas, eran utilizadas por unos como depósito para guardar dinero en monedas y ponerlas bajo tierra, y otros las enterraban vacías bocabajo y alineadas entre sí para impedir el paso de la humedad de la tierra a los pisos de las casas construidas en terrenos bajos o cenagosos; en las demoliciones indiscriminadas que se hicieron de grandes residencias y simples casas construidas en los siglos XVIII y XIX, ocurridos entre 1948 y 1959, en la zona más antigua de La Habana, para hacer nuevas edificaciones o para utilizar sus terrenos para estacionar automóviles, fueron encontradas muchas botijas enterradas con la boca hacia abajo.

En 1957 presenciamos la extracción de muchas botijas que hacían tal función cuando demolieron la hermosa casa construida a finales del siglo XVIII, que estaba situada en la calle Inquisidor y Muralla al lado del antiguo hotel Cueto. La botija española, conservada en los

hogares más humildes como simple objeto decorativo o para algún otro uso, fue utilizada por las posteriores generaciones de criollos en función de su innata musicalidad.

Desde el último tercio siglo del XIX, la botija fue incorporada a grupos de intérpretes de distintas formas o especies musicales cubanas, como, por ejemplo, la guaracha, el son y el danzón. También el danzón era interpretado con botija. Solía verse a los grupitos musicales andando por nuestros campos y que en los pueblos eran apodados “Mal rayo de parta” o “Me cago a diez”, que se juntaban para interpretar danzones con timbalitos, tres, guitarra, güiro, armónica y botija.

En 1903, cuando aún los matanceros no habían introducido el bombo y el redoblante en la música de comparsas, la comparsa El Alacrán, del barrio de Jesús María, introdujo en su grupo de tambores dos botijuelas que tocaban haciendo dúo.

En los carnavales de 1937, Ignacio Piñeiro repitió la misma fórmula al introducir dos botijas en el grupo de tambores y guitarras de la comparsa El Barracón, que él organizara, dirigiera e hiciera salir en el barrio de Pueblo Nuevo.

En fin, la utilización de la botija como instrumento musical se practicó en todas las regiones de Cuba y no conocemos que otros pueblos del mundo la utilizaran o utilicen en tal función. En los coros de clave, en las primeras comparsas amalianas²⁴ tales como El Alacrán²⁵, El Jigí y Los Guajiros; en las agrupaciones de son

24 Así se le llamaba al grupo que formaban el personal de los Coros de Clave, cuando de forma dispersa se desplazaban a través de las calles, de un lugar a otro, tocando, bailando y cantando estribillos de textos simples y melodías pegajosas. Solían entrar en las casas de amigos o miembros del Coro para saludarlos, disfrutar plazas o en plena vía pública y con la ayuda de algún simpatizante del lugar marca “La Campana”.

25 La más importante comparsa de carácter folklórico que se haya organizado.

y en los primeros cuartetos y sextetos intérpretes del son; en los coros de guaguancó “El Paso Franco” y “Los Capirotes”, de los barrios de Carraguao y Colón, respectivamente, estaba presente el uso de la botija en función de bajo acompañante. Los nombres de Antonio Bacallao, Lucrecia Oxamendi, Guillermo Castillo y “Juan come en dulce” (el mejor de todos) fueron muy conocidos en La Habana como buenos tocadores de botija.

Índice

Nota editorial	7
Presentación	11
Introducción	15
En el Caribe	21
Centros nocturnos de La Habana de los años veinte y treinta, donde tocaban son los mejores grupos musicales	141
Sexteto Habanero. Notas biográficas y artísticas de sus primeros integrantes	143

Ochenta años del son y los soneros en el Caribe
Digital
Fundación Imprenta de la Cultura
en el mes de junio de 2025
Guarenas, República Bolivariana de Venezuela





Jesús Blanco (Cuba, 1935-2016)

Etnomusicólogo, investigador y escritor. Conjuntamente con el musicólogo Odilio Urfé creó el Catálogo Crítico de la Música y Músicos en Cuba del Archivo Nacional de Cuba, investigación que compila un invaluable archivo documental de la música cubana. Es autor del libro *Historia Social del baile en Cuba*, junto a Luis Antonio Bigott. Perteneció al Comité Interamericano de la Música de la OEA, que se encargó de la celebración del medio milenio del encuentro de dos mundos. Fue profesor honorario del The Caribbean Cultural Center de New York, Estados Unidos.

Esto más que un libro es un apasionante tratado arqueológico de la vibrante génesis del son cubano. El profesor Jesús Blanco escudriñó con minuciosidad detectivesca en cómo se originó todo. Estas páginas están llenas de muchas de esas pequeñas historias que tejieron ese gran tapiz sonoro que es el son cubano. Aparecen aquí muchos de esos imprescindibles personajes que, bongó, tres o guitarra en mano, fueron construyendo ese monumental y sabroso edificio del cual ha bebido toda esa música que vino después y que se convino en llamar salsa. He aquí esta historia fascinante y compleja de una música que tanto nos apasiona y nos hace bailar.

